

literatura para no leer 20

Lenguaraz



año 5 otoño 2009
\$23.00





**FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE
CONTEMPORÁNEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO**
MEXICO CITY INTERNATIONAL CONTEMPORARY FILM FESTIVAL



Cinemex.
la magia del cine

CREA EL CINEMINUTO DEL PRIMER CICLO VERDE DE FICCO Y HAZTE FAMOSO 17 DE SEPTIEMBRE - 15 DE DICIEMBRE 2010

Les queremos dar la bienvenida a la nueva comunidad creativa de FICCO en wepik.com, en donde podrán participar en la sección de Zona Creativa y subir su cineminuto para promocionar el 1er Ciclo Verde en el FICCO. El mejor cineminuto aparecerá antes de todas las funciones del Ciclo Verde en los complejos Cinemex sedes de FICCO !!!

¿QUÉ ES FICCO? El Festival Internacional de Cine Contemporáneo de la Ciudad de México es un evento cinematográfico que anualmente ofrece una programación internacional de 150 películas, divididas en secciones en competencia, retrospectivas, funciones al aire libre, actividades académicas y proyectos pro-sociales. El FICCO se destaca por ser un festival para la gente, con el firme objetivo de traer a la ciudad de México la más destacada y reconocida alternativa de cine contemporáneo internacional.

DESCRIPCIÓN DE CICLO VERDE Selección de 8 películas (documentales o ficciones), de reciente producción, y que reflexionen sobre la temática ecologista. La selección de películas está presentada por el Goethe-Institut Mexico y la Embajada de Alemania en conjunto con el FICCO. La forma de participar es la siguiente:

A. DESCRIPCIÓN GENERAL

TEMÁTICAS:

- No es un cineminuto sobre "cualquier tema ecológico". Es una presentación original, que puede tener un tema ecologista fundamental, pero que estrictamente promociona el 1er Ciclo Verde en el FICCO.
- No puede tener una temática que ataque a algún sujeto (gobierno, organización, empresa y/o individuo) particular.
- En caso de elegir un tema particular (reciclaje, cambio climático, energía renovable, etc.), debe girar en torno a un aspecto positivo de esa temática.
- Aunque toque marginalmente un tema ecologista, debe estar orientado a dar un mensaje de: El Goethe-Institut Mexico y la Embajada de Alemania presentan el 1er Ciclo Verde en FICCO.

DEBE INCLUIR:

- Logotipos de Goethe-Institut Mexico, Embajada de Alemania, y FICCO en un lugar preferente.
- En un segundo lugar, debe incluir el logotipo de wepik.com.
- En un tercer lugar, debe incluir logotipos de Sustenta, Páginas Verdes, Planet Up.
- La leyenda al inicio: Goethe-Institut Mexico y la Embajada de Alemania presentan el 1er Ciclo Verde en 7º FICCO.
- 3 leyendas finales:
 - 7ª edición del Festival Internacional de Cine Contemporáneo de la Ciudad de México.
 - 24 de febrero al 7 de marzo.
 - Esta película compete por el 1er Premio Alemania: Ciclo Verde.
- Técnicos:
 - Puede estar realizado en cualquier estilo audiovisual: animación convencional, animación web, secuencia de imágenes grabadas, etc.
 - Puede estar realizado en cualquier plataforma audiovisual: digital, 16mm, 35mm, celular, HD, etcétera.
 - Aunque obviamente se subirá a wepik.com en formato digital (FLV), si es seleccionado entre los ganadores, debe entregarse en un Digibeta.
 - La duración mínima es de 30" y la máxima de 1'.
 - No puede incluir música de la cual no se tengan los derechos oficiales.
 - No puede ser material que haya participado en otro concurso.

DATOS GENERALES:

- Fechas: Del 17 de septiembre al 15 de diciembre de 2010.
- La decisión del jurado será inapelable.
- Los ganadores se anunciarán en la primera quincena de enero de 2010.

- FICCO se encargará de hacer el transfer a 35mm del cineminuto ganador del 1er lugar.
- El jurado estará conformado por: un representante de FICCO, un representante del Goethe-Institut, un panel de nuestros socios Verdes.
- Se definirá el cineminuto ganador según la creatividad, la claridad, la técnica y un perfil de responsabilidad social.

B. REGLAS DEL PROYECTO

1. Podrán participar todos aquellos que deseen, siempre y cuando se cumplan las bases del Proyecto. Si uno de los Ganadores es menor de edad, deberá de comprobar el consentimiento de los padres o del tutor en caso de ser ganador.
2. Debes estar registrado en el sitio www.wepik.com para poder participar.
3. Todo el material que se suba en el sitio deberá cumplir con las siguientes características para poder ser publicados:
 - a. Deberán ser material original que pertenezca al usuario, si sube material que no sea original del autor, podrá ser publicadas en el sitio pero no podrá ser de los ganadores.
 - b. No se podrán utilizar palabras e imágenes relacionadas con temas: raciales, religiosos, sexuales, imágenes pornográficas o de mal gusto, de competencia, agresión a la marca, que respondan a intereses personales, y todos aquellos que a juicio del moderador (persona que filtrará los videos ingresados al sitio) atenten contra los valores y las buenas costumbres.
4. No hay límite en el número de materiales que se pueden subir por usuario.
5. Todos los usuarios de wepik.com podrán participar calificando los materiales (video, audio o impresos) una sola vez por material por usuario.

C. PREMIOS

1. Premio en especie para los primeros 3 lugares
- 3er lugar: 3,000 pesos
- 2º lugar: 5,000 pesos
2. El premio para el Primer lugar es el siguiente:
 - Reconocimiento certificado de que su cineminuto es el ganador.
 - Su cineminuto aparecerá antes de todas las funciones del Ciclo Verde en los complejos Cinemex sedes de FICCO durante el 24 de febrero al 7 de marzo de 2010.
 - 7,000 pesos
 - El ganador recibirá todos los créditos pertinentes en la conferencia de prensa donde se anuncien los ganadores, así como todos los esfuerzos de publicidad y prensa que incluyan al Ciclo Verde.

¡Entra a wepik.com, participa y mucha suerte!



Embajada
de la República Federal de Alemania
Ciudad de México



Tas viendo y no lees



parapublicar@lenguaraz.com



29^a Feria
Internacional
del libro
Oaxaca 2009

FRANCIA, INVITADA ESPECIAL

29^a FERIA DE LA AVENTURA INTERNACIONAL DEL LIBRO OAXACA 2009

WWW.VIVELALECTURA.COM.MX

DEL 13 AL 29 DE NOVIEMBRE
ALAMEDA DE LEÓN

HOMENAJE A MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Vivir Mejor

Dirección General
de Publicaciones



Vive la Cultura
Con todos los sentidos

CONACULTA

GOBIERNO
FEDERAL

www.gobmexico.com
www.conaculta.gob.mx

MÉXICO
2010



DEVELAR REALIDADES, CONFRONTARLAS, INVENTARLAS, CRITICARLAS, TRANSFORMARLAS

AMBULANTE

Gira de documentales
2010

del 12 de febrero
al 6 de mayo

5

AÑOS
no hay quinto malo

Ciudad de México

12 al 25 de febrero

Metepec

12 al 18 de febrero

Cuernavaca

19 al 25
de febrero

San Cristóbal

19 al 25 de marzo

Oaxaca

25 al 8 de abril

Monterrey

9 al 15 de abril

Tijuana

16 al 22 de abril

León

26 de febrero
al 4 de marzo

Puebla

5 al 11 de marzo

Morelia

12 al 18 de marzo

Xalapa

23 al 29
de abril

Guadalajara

30 de abril al 6 de mayo

Para mayor información visita
www.ambulante.com.mx

AMBULANTE
GIRA DE DOCUMENTALES 2010

Suplemento

8 para panchos y piropos

28 para corregir

60 para señalarlos

64 para no leer

para que no avance la ignorancia

12 El gran error del arte | AVELINA LÉSPER

15 Divagación | ERNESTO PRIEGO

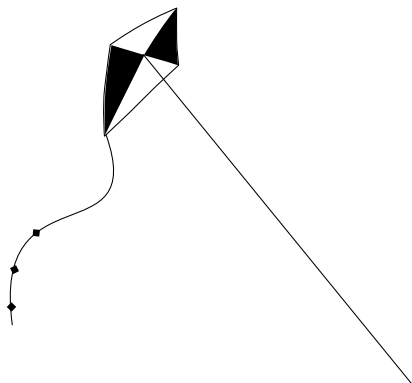
18 Un par de narices | DIEGO DE LA MORA

20 El error en la ciencia: una visión optimista | DANIEL PIÑERO

22 La revista *Rehilete* y su enano | GUILLERMO SAMPERIO

24 Erro | RICARDO PAULOIRO

62 Aquí no hay playa | BEF



año 5
número 20
otoño 2009



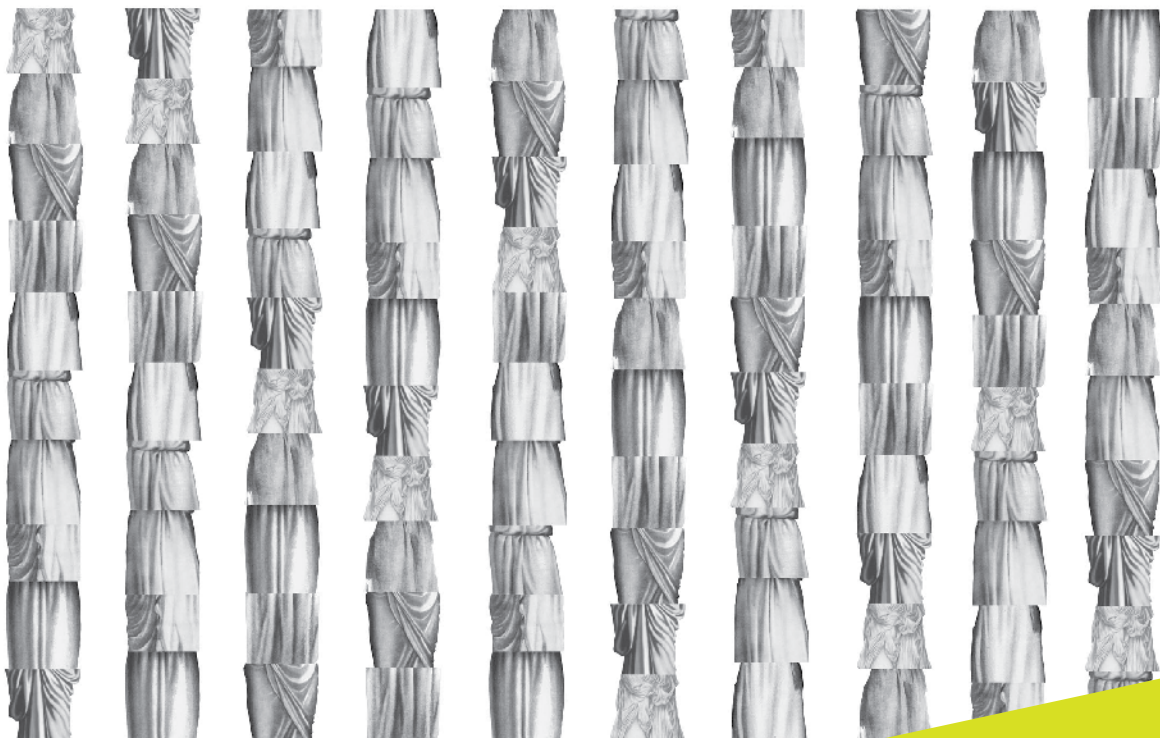
para omitir

- 30 Espacios vacíos | [ILANA LEVY](#)
- 31 Toque de queda | [SELENE VELETTI](#)
- 32 Arte y realidad: la búsqueda del mercado o el arte es una bella señora anoréxica | [EDGAR ADOLFO GARCÍA](#)
- 37 Y el tan laborioso diccionario dice... | [HUGO ROJAS ZAVALA](#)
- 38 Buffete internacional | [CRISTINA ACOSTA](#)
- 40 La pareja | [DANIEL ZÚÑIGA](#)
- 41 Piromanía | [ANTONIO ROHMAN MONTUFAR](#)
- 42 Sueño de Guízar | [MARCO ANTONIO ANTÚNEZ PIÑA](#)
- 47 Descubrimiento | [ENRIQUE JAVIER LAYNA ORDÓÑEZ](#)
- 48 Somos bestias / Cosas que pasan | [JORGE LUIS HERRERA](#)
- 50 El indulto | [VICENTE SORIANO](#)
- 51 Reflexiones en torno a la poesía de mi cuadra | [SVETLANA P. GARZA](#)
- 52 Kamikaze | [JULIO ROMANO](#)
- 56 La identidad de los fracasados | [JOAQUÍN PEÓN ÍÑIGUEZ](#)

Robert Waters

24 de septiembre 2009 al 10 de enero 2010

Taparrabo



fell from glory

Mariana Magdalena
enero 28 - marzo 14 / 2010

recuerdo del rosario philosophorum

Maribel Portela
enero 28 - marzo 14 / 2010

www.exteresa.bellasartes.gob.mx

Ex Teresa Arte Actual

Licenciado Verdad 8. Centro Histórico,

Metro Zócalo.

5522.2721 5522.9093

xteresa_arteactual@yahoo.com.mx

www.eteresaarteactual.blogspot.com



Vivir Mejor

ARTEVEN.COM



Instituto
Nacional de
Bellas Artes



Vive la Cultura
Con todos los sentidos

LA CONAGUA

GOBIERNO
FEDERAL

www.gobierno-federal.gob.mx
www.conaculta.gob.mx
www.bellasartes.gob.mx

MÉXICO
2010



| CANAL 22 PRESENTA

LaDichosa PALABRA

La celebración de nuestro lenguaje

Conducen Laura García, Pablo Boullosa,
Eduardo Casar, Germán Ortega y Nicolás Alvarado

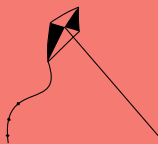
Lunes, 6 de la tarde
Sábados, 9 de la noche



**| CULTURA
ABIERTA**

[www.
canal22.
org.mx](http://www.canal22.org.mx)

CONACULTA



Dirección

Felipe Gómez Antúnez

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopén y donDani

Administración

Ximena Atristain López

Difusión

Javier Ludlow Echeverría

Corrección

Diego Fernández Guerra

Consejo editorial

Eduardo, Felipe, Javier y Ximena

Consejo consultivo

Andrés Manuel López Obrador

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke, Bianca Santini
y Nanci Otero.

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (noviembre, 2009). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López, No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacán 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Impresores Profesionales EDIMPRO, S.A. de C.V.: Tiziano 144, col. Alfonso XIII, del. Álvaro Obregón, C.P. 01460, México, D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacán 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F., excepto Sanborns y Café Caffé, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Tiraje: 3 500 mil ejemplares.

A LOS LECTORES y, especialmente, a los participantes del 1er concurso de poesía y cuento Lenguaraz 2009:

Los miembros del Consejo Editorial de Lenguaraz estamos felices, pero apenados. Cuando en la primavera de este año lanzamos la convocatoria para los concursos pensamos que recibiríamos una cantidad de mecanoscritos considerable, pero nunca tantos como los que llegaron: 39 de cuento y 67 de poesía. Les agradecemos mucho su gran respuesta y participación. Hace un par de meses debimos publicar los ganadores de ambos concursos y, como lo habrán notado, no fue así. Les pedimos una disculpa por ello. Estamos avergonzados por esta falla, pero nos encontramos entusiasmados con la lectura de sus libros. Será hasta el final del presente año (antes de que el reloj marque el inicio del 2010 —el año, dicen, de la recesión) que orgullosamente les comuniquemos quiénes son los ganadores. Cualquier duda o comentario al respecto escribenos a paraganar@lenguaraz.com o llámanos al 55 74 28 30.

Estábamos Lucía y yo en un Sanborns hojeando revistas. Vi la portada de Lenguaraz, y le dije:

—¡Mira Lu, eres tan peluda como este hombrecillo primitivo!

—No mames pendeja, Pablo está acá atrás.

MAJO C.L.

QUÉ TAL, escribo para enviarles saludos y varios halagos, pues su revista me parece muy interesante y divertida. Sin embargo, tengo una duda: ¿por qué en la sección «para que los entiendas» no aparece el autor Israel García Corona? Su 'Breve Bestiario' es la sección que más me gusta desde que apareció en la revista, por lo que me sería bueno leer sus comentarios en las mini-entrevistas. So-



Para panchos

bre la suscripción que ofrecen en la página de internet se pueden escoger números atrasados o son estrictamente los cuatro que aparezcan a partir del pago?

Saludos y felicitaciones por la revista.

Pd. ¡Insisto, el Breve Bestiario es muy bueno! Felicitaciones también al escritor.

NADIA HERNÁNDEZ SERRANO

¿HOLA KARLA CÓMO ESTAS? Acabo de comprar el número 18 de *Lenguaraz* y me impresionó mucho la noticia de que en tu planeta no hay papás, aunque creo que por una parte está bien, pues en el mío siempre corres el riesgo de que te toque uno que te quiera poner a trabajar desde chiquito (bueno, el mío eso quería, pero la verdad siempre me las ingeníé para no dejarme explotar).

Por otra parte quiero decirte, bueno escribirte, que leí ese microcuento tuyo llamado *Tecnología*, me parece que tu personaje de Virginia es una persona violentísima y esquizofrénica, incapaz de mostrar un mínimo de comprensión hacia su pareja, no en balde la persona que envió el mensaje, que por cierto me parece de lo más tierna, le llama «perra». Pobre del hombre al que le aventó el Blackberry y todavía los de la revista le pusieron ese dibujito ahí todo aplastado. De verdad que vivimos en un mundo terriblemente injusto y cruel.

Bueno, disculpa si te molesto con estas cosas, la verdad es que nunca le he mandado un correo a una persona que no conozca, me refiero a conocer físicamente, y esto se me hace algo bastante extraño —la tecnología— no es que sea yo muy grande, pero hay ciertas cosas... bueno lo que quiero decirte, aunque sé que no me

vas a contestar, es que me gustaría leer más cosas tuyas. ¿No tienes un *blog*, una página o algo así?

ALEJANDRO

ALEJANDRO: Te agradezco mucho haberte tomado el tiempo para escribir. Como todo en esta vida, tener o no tener papás tiene cosas positivas y negativas.

Me gusta mucho la forma en la que interpretaste el texto. Y también me parece atinado que hayas notado que la ilustración lleva al extremo lo sugerido por el texto. Juntos, el autor de las palabras, el autor de las imágenes y el lector, hacemos un nuevo texto, muchos nuevos textos en uno.

Por cierto, no es una molestia, sino un gran placer leerte. Es un privilegio conocer de forma tan directa el punto de vista de alguien que como tú, se ha tomado tiempo para leer y comentar el texto. Te lo agradezco mucho.

En otra comunicación me comentas que tienes un cuento acerca de los papás, ¿por qué te no te animas y lo mandas para que el comité editorial de *Lenguaraz* conozca tu trabajo? Quién quita y se publica.

KARLA

REPLICANTE

No. 21, México hacia el futuro
www.revistareplicante.com

REVISTA
Picnic
www.picnic-mag.com
Ideas urgentes para mentes insaciables

Suscríbete

por teléfono

55-99-55-35

o por mail

1 año x \$230
suscripcion@picnic-mag.com

Hazte fan de Picnic en

facebook

facebook.com/picnicmagazine

Síguenos a través de

twitter

twitter.com/picnicmagazine

Centro Cultural **border**

Zacatecas # 43 entre Mérida y Frontera
Col. Roma, informes 55847557
www.border.com.mx

¡Esta Navidad regala una **BORDERCARD!**

Tarjetas regalo desde \$500, regala
un taller a quién tú quieras.

Talleres

Objetos Múltiples de Artista
Fotografía Documental

New Vision: Deconstruyendo
la indumentaria del nuevo tiempo
Ilustración Literaria
Dibujo//Serigrafía

Videoarte
Pure Data
Curaduría

Noviembre
2009

Enero
2010

Marzo
2010



El gran error

El siglo xx es el siglo del gran error del arte, de la gran equivocación, el malentendido de convertir lo banal e intrascendental en perpetuo, de confundir el ingenio rápido y fácil con reflexión profunda. Con el inicio del siglo xx comenzó la etapa más torpe y mediocre de la creación y la visión artística.

En 1917 Marcel Duchamp hizo del sentido del humor la nueva filosofía, de la ocurrencia un aforismo y de la supuesta falta de comprensión del público su máxima. Al nombrar a un urinario *Fuente*, Duchamp inventaba el anti-arte, una pieza destinada a destruir al arte. Esta invención fue malinterpretada como una osadía estética, y los teóricos y curadores la instauraron como canon artístico. Este fue el primer error, afirmar que tal obra era arte y situarla en un contexto impropio: el museo.

El error no se detuvo ahí. Con la invención de Duchamp, el *ready-made*, se desencadenaron muchas interpretaciones

erróneas. La primera fue la mala comprensión del nombre mismo. En la sociedad de consumo un *ready-made* es un objeto que nos libra de pensar, está listo para usarse, no requiere de ningún esfuerzo de nuestra parte, ni intelectual ni físico. Si se trata de una sopa, la comes de inmediato, si de un aparato, no se necesita ni que leas las instrucciones, lo usas y ya, listo. Los *ready-made* artísticos son un compendio de contradicciones. A pesar de su simpleza e inmediatez, requieren de una «gran reflexión»; primero por parte del artista, quien debe pensar exhaustivamente entre elegir una botella de plástico o sus zapatos o revisar el contenedor de basura de su calle. Y por si eso fuera poco, algo que deberíamos ver y de inmediato poder asimilar —las ideas trascendentales, enigmáticas y profundas del artista— necesita de las explicaciones minuciosas del curador, sus interpretaciones y otros desgloses. Se supone que está listo para usarse, no sólo para evitar el trabajo del artista, que le basta con elegir cualquier objeto de su casa y convertirlo en arte, sino para la contemplación del espectador sin necesidad de trámites intelectuales que impidan el acceso

error del arte

a la comprensión de la obra. De ahí surgió el otro error: creer que si Duchamp eligió un urinario, alguien podía ahora elegir una silla, un bote de limpiador o lo que sea, y también convertirlo en una obra. El *ready-made* inició y terminó con el primer objeto, nada que lo imitara o que continuara sobre esa dirección podía ser incluido como obra. Duchamp, al elegir un urinario, estaba eligiendo un objeto que resume a todos los objetos existentes, por tanto éste es el único que puede ser una obra. La gran montaña de objetos que ha surgido después de este Adán de la invención es un discurso redundante, son repeticiones inútiles que no pueden aportar algo. Creer que un refrigerador es diferente a un urinario es carecer de todo entendimiento de la propuesta; se trata de que ya *es* un objeto, y para ese término todos los objetos son iguales. Sumar cosas no hace más grande la propuesta, la hace repetitiva hasta el aburrimiento.

Entonces se desencadenó el otro error: creer que esto es arte, negar la proclama del anti-arte como destructor del arte y

posicionarlo como obra, atribuyéndole argumentos sublimes a algo que pretendía dinamitar lo sublime del arte. Siguiendo error: al establecer que cualquier cosa puede ser arte y que todo el mundo puede ser artista surgió la devaluación por repetición, la desvalorización por exceso. Esto no tiene una sola cualidad extraordinaria, entonces no tiene porque existir un museo para exhibir lo común y corriente. Exigir salas, difusión, precios exorbitantes para algo cuya oferta supera por mucho la demanda es una contradicción profunda. Lo que llamaron *democratización del arte*, el proceso de despojarlo de su aura, es un error más. Relacionar la democracia, o sea, el hecho de poner algo al alcance de todos, fue la popularización de la mediocridad. Negar el virtuosismo para acercar la realización del arte a todas las personas, incluidas las que no tienen talento creador, no hizo del arte

algo cercano a la gente, lo hizo mediocre. Conectar masas y poca inteligencia no es un favor ni al arte ni al público. A tal concatenación de despropósitos se unió la imposición de esta estética de adueñarse del término *arte contemporáneo* para denominar a los objetos y a todas las formas pseudoartísticas que siguen la propuesta del *ready-made*, como instalaciones, videos, efectos sonoros y *performances*.

Lo que se suponía una democratización se convirtió en una tiranía que no considera contemporáneo todo lo que implica virtuosismo, talento, trabajo e investigación, pues esto significa tradición. Este error de sacar del círculo contemporáneo a los artistas que hacen sus obras —entre ellos pintores o escultores—, convirtió a la propuesta revolucionaria en el *status quo*, en el arte oficial, y los que antes representaban a las academias ahora son la transgresión, son los *outsiders*, la verdadera guerrilla creativa. La revolución del urinario se convirtió en dictadura. Un solo objeto y la cadena de errores subsecuentes tienen hundido al arte en la más profunda de las depresiones, en la convicción de que la falta de talento es una virtud y la repetición sistemática de una idea es una aportación.

El siguiente y último error es perpetuar lo anterior, creer que las teorías que sostienen esta estulticia son leyes, someterse a la prohibición de disentir, y continuar presenciando obras banales y fáciles como si fueran valiosas. Los grandes errores de la historia se cometieron por cobardía y complicidad. Una voz que se levante y diga «no» es suficiente para destruir estos mitos.

En mayo de 1961 el artista italiano Piero Manzoni hizo un serie de 90 latas de 5 cm de alto por 6.5 cm de diámetro y envasó 90 gr de su propia mierda. Años más tarde un coleccionista no identificado compró una lata por €124 000, batiendo el record de la mayor cantidad de dinero ofrecida por una lata de caca sin conservadores. ¿Así o más ridículo?

Divagación



Edward Hopper, *Eleven A.M.*
Óleo sobre lienzo, 1926 | ©Whitney Museum of American Art

El error es querer decir *algo*, pensar que las palabras sustituyen o reproducen. La cuestión es nombrar el vacío. Por eso tristeza y melancolía son fuerzas detrás de la escritura: el escritor atenta todo el tiempo contra sí mismo, queriendo hacer lo imposible: representar o incluso inventar la experiencia de la pérdida con el material equivocado. Porque a pesar de vanguardias, modernismos y posmodernismos, deconstrucciones y experimentaciones, la palabra sigue invitando a la imaginación, a reconstruir mundos existentes. Por eso la ficción sigue siendo más popular que la poesía: es más fácil encontrarle una contraparte en el

mundo. Pero cuando leemos a Celan o a Rilke entendemos que el acto poético está en el intento de nombrar el vacío.

Pienso en John Cage y en la imposibilidad del silencio y al mismo tiempo en las posibilidades estéticas de invocarlo con lo que no es. Invocar/evocar la ausencia con lo que se tiene; por eso la palabra buscaría, como otras artes, la cualidad de la música: significar más allá de los significantes fijos y específicos. Pienso en las ausencias en las pinturas de Edward Hopper y en lo que se dice sin decir, sin presentarlo *ahí*. Lo que *cuenta* en Hopper es el fantasmático vacío, la espera eterna, la promesa rota,

la hora equivocada. En sus trazos el óleo narra la quietud de lo que nunca pasa y de lo que nunca pasará, congelado en un presente continuo colmado de tristísima esperanza. Hopper y Cage son artífices de una estética del riesgo, narradores de la vulnerable condición de abrirse a las posibilidades del error.

El error es lo que no debió haber pasado y el fantasma es lo que pasa sin pasar. El fantasma es un error porque su vagancia entre los vivos es un accidente que debe resarcirse. Para capturar al fantasma hay que librarse de él; tal es la aporía. Hay que dejarse seducir y acosar por el espectro y dirigirse a él, aprender a hablarle en su propio idioma, una lengua muerta de gramática perdida. Porque escribir es dialogar con el fantasma, hay que aprender a escribir sin querer decir «algo,» sino hacerlo con el deseo de dar espacio a ese vacío mortal, ése que sentimos tan clarito; el que está entre la segunda y la cuarta costilla del lado izquierdo, de arriba a abajo, tan palpable y tan no *ahí*. Así, quienes escribimos nos dedicamos *au pied de la lettre* a la pura vagancia del espíritu. Es en el despropósito de la disciplinada cacería de lo inasible como podemos intentar recuperar la forma humana.

Escribir es invocar. La palabra es el conjuero de lo ausente. Por eso para escribir hay que errar. El equívoco es la polifonía, la multiplicidad de la voz que se dispara en varias direcciones. La errancia es el abandono de la certeza de un destino; la búsqueda como

experiencia. Los manuales y los cursos de redacción o de artes literarias son la estafa más patética porque la escritura que deviene experiencia tendrá que encontrarse en la falta de guía y de certeza. La contradicción es experiencia: hay que quemar los mapas y destruir las brújulas para encontrarse de nuevo con el punto de partida.

Escribió Fernando Pessoa en su *Libro del desasosiego* que los que respetaban la gramática eran quienes no podían pensar lo que sentían. Para escribir hay que pensar lo que se siente, y para eso hay que estar abandonados al ejercicio del error. En la escritura, como en el arte, hacer lo correcto —seguir el camino recto— no es lo mejor. Dejemos los aciertos a los administradores y burócratas. Que los mecanógrafos busquen la fórmula perfecta y se aseguren los premios y las grandes colecciones. La experiencia poética está en el accidente, en el *dedzo* que se nos escapa, no como impronta literal, sino como práctica de la libertad para divagar a nuestras anchas. Dejemos las ambiciones de llenar volúmenes diciendo algo, lo que urge es arrojarlos al abrazo del equívoco y el riesgo. Así es también la vida, como escribe Paul Muldoon en *Now, Now*: «*a misprint / in the sentence of death*».

Contengamos multitudes, no repúblicas. Para vivir escribiendo hay que tener la voluntad de aprender a tropezarse y, en el camino, quizá vislumbrar la sombra de una huella.

A propósito de Rainer María. En la primera misiva que dirige a un joven poeta, Rilke le aconseja al neófito de los versos que se libre de los motivos de índole general y que recurra a lo que cada día le ofrece su propia vida —acaso también de los errores—, valiéndose, para expresarse, de las cosas que lo rodean.

bus

.....

tró

.....

fe

.....

don

Bustrófedon es una revista de ficción
en línea que publica:

cuentos, sonidos, experimentos químicos o sonoros, ilustraciones, nuevos
diccionarios, comics, recetas de cocina, ensayos, teorías científicas,
discursos políticos, algoritmos, haikús, entrevistas a amigos invisibles,
testamentos, listas del mandado...

Narrativa en todas sus presentaciones.
Nos encanta la poesía.

¡Queremos invitarte a colaborar en
nuestro próximo número!

Envíanos tu narrativa
(sea cual sea la terminación de tu archivo)
y/o tu inquietud a:

info@bustrofedon.net

Mientras, síguenos en
twitter.com/bus_tro_fe_don

bustrofedon.net

NUEVA SEDE PARA EL ARTE Y LA CULTURA



TALLERES, MÚSICA, TEATRO, GALERÍA, CINE, LITERATURA

Un par de na

1. EXISTE LA TEORÍA de que la crisis fue provocada por extraterrestres. Otros dicen que la crisis la provocaron los gringos, pero como la primera teoría afirma que los gringos son extraterrestres, las dos se parecen mucho.

Sea cual sea el origen de la crisis del día, lo cierto es que una crisis es una rajada en el continuo, un desgajamiento que mata el estado de las cosas y deja el escenario puesto para lo nuevo, que puede ir desde una improvisación fresca, hasta un regreso de lo que estaba pasando.

2. Según los comentaristas deportivos, en el tenis hay errores forzados y errores no forzados. Así distinguen las equivocaciones provocadas por el contrincante de los simples traspies.

Los errores forzados están fuera de nuestro dominio y voluntad. No podemos sino aceptarlos y así abrazar nuestra humanidad; si bien nos va, aprovechar la

sabiduría popular y aprender de ellos. En el peor de los casos, repetirlos al infinito y seguir equivocándonos. Los no forzados son nuestra humanidad y los enfrentamos todo el tiempo. Están ahí cada vez que las cosas salen mal, cada vez... Es más fácil ver esos errores en los otros: las vigas y las pajas están mejor molestando al vecino y ante la evidencia nos negamos a poner las barbas a remojar.

Por más que nos equivoquemos y erremos, esos tropiezos no cambian mucho más que nuestras propias vidas. Por más estupideces que uno haga, el curso del mundo no cambia mucho. A veces, sin embargo, ocurren errores garrafales que transforman radicalmente las cosas y las vidas. Provocados o no, esos errores trastornan los desti-

**Cuando la crisis de 1995,
en mi cara hacían crisis
los barro y espinillas.**

• rices

nos y los rumbos y, en los casos más desafortunados, no pueden ser resarcidos.

Otras veces las cosas se ponen más difíciles y, de ser garrafales, los errores se vuelven fatales; entonces ya no hay nada que hacer.

3. A los que nacimos en México después de los setentas nos tocó crecer en una sucesión de crisis económicas que se iban mezclando con nuestras crisis personales. Cuando la crisis de 1995, en mi cara hacían crisis los barros y espinillas. La crisis de los barros era causada por errores no forzados. Sin embargo, era un error garrafal exprimir esos barros y un error fatal ponerles pasta de dientes.

4. Y pese a todos los errores y las crisis de esos momentos difíciles, llenos de errores y crisis, lo más grave sucedió en un partido de fútbol en Nueva Jersey en 1994. Hugo le decía a Miguel: —Miguel, échale un par de narices—. Miguel contestó: —tengo miedo, Hugo—. De esa crisis todavía no salimos.

¡CATAPÚM!

Sabía que era un error y que provocaría una crisis. Pese a todo, agarró la pistola y se metió un tiro por la oreja.

Podemos decir que las tres grandes causas de la actual crisis económica global son: el mal uso de herramientas financieras, la excesiva confianza en la autorregulación del mercado y la falta de legislación. Es decir, las financieras se arriesgaron a darle precio al mercado de derivados sin casi nada de información. ¿Error o pura irresponsabilidad?

El error en la ciencia: una visión optimista

*Yo ya tengo una opinión,
no me confundas con hechos.*

Como en ningún otro aspecto de la actividad humana, el error en la ciencia puede tener consecuencias graves para quien lo comete; aún así, en otras ocasiones equivocarse no es tan grave.

Sin duda, una de las frases más comunes en nuestra vida diaria es «Chin, me equivocué». Muchas de esas ocasiones lo decimos en voz baja porque pensamos que si nadie se entera de nuestro error no perderemos un ápice de nuestra reputación. Otra posible salida *honrosa* es pensar que el error no modificará la situación.

Por otro lado, los científicos somos producto de la sociedad y los tiempos en que vivimos y por eso nuestras reacciones se parecen mucho a las reacciones que tenemos en la vida diaria. Si además la ciencia es, entre otras cosas, una forma sistemática de pensar sobre la realidad, los científicos hemos caracterizado a los errores. No es lo mismo cometer un homicidio, un robo o decir una mentira *blanca*.

Los tipos de errores

Los científicos podemos clasificar los errores que cometemos en tres clases de acuerdo a las consecuencias que pueden acarrear. El primero es aquel que verdaderamente no

tiene ninguna consecuencia importante. Tal sería el caso de olvidar añadir un reactivo, pero este olvido no cambia significativamente las condiciones de nuestro experimento. El segundo tipo de error es aquel en el que la corrección sólo es visible para nosotros mismos y, en algunos casos, para personas cercanas. Son los errores que nos hacen repetir un experimento o una observación; es decir, si no añadimos un reactivo clave, tenemos que repetir todo el experimento. Estos errores tienen consecuencias limitadas y se resuelven efectuando un mayor esfuerzo. El tercer tipo afecta a una comunidad mucho más grande de personas y tiene consecuencias mucho más importantes. Por ejemplo, después de hacer un experimento un par de veces y de reportar un resultado como «Los neandertales sí se reproducían con *Homo sapiens*,» descubrimos que nuestra forma de obtener la conclusión estuvo equivocada y el artículo ya está publicado en una revista de investigación. En este caso las consecuencias son mucho mayores y se debe de publicar una nota en la que se aclare la situación. Esto trae como consecuencia una menor credibilidad en los investigadores y su institución. Un caso típico de este tipo de error fue la publicación de líneas de células madre derivadas de cualquier tejido. Hoy en día esta teoría está al borde del fraude científico.

Los tipos de ciencia y sus errores

A pesar de los errores, distintos investigadores han descrito a la ciencia como un proceso que ocurre de dos maneras diferentes, por lo menos. Una de ellas la describe como una disciplina que revoluciona un campo del conocimiento y modifica su paradigma fundamental; por ejemplo: la concepción que propuso Darwin de que el hombre y los monos del viejo mundo compartimos un ancestro común cambió el paradigma del origen del hombre. La otra forma de hacer ciencia es aquella que produce conocimiento dentro de un paradigma específico; por ejemplo: cuando se descubrió que el chimpancé es el pariente más cercano del hombre. Es evidente que si el error se comete en el primer caso (por ejemplo, si las especies no tuvieran ancestros comunes), sería un error de mucho más impacto que en el segundo caso (si nuestro pariente más cercano fuera el orangután).

Quizá la parte más interesante de esta reflexión es que en ciencia el destino de la mayoría de los conocimientos es que en algún momento alguien demostrará que los resultados están equivocados o son incompletos. Por ejemplo, Einstein demostró que la teoría de Newton era incorrecta. En general aunque una teoría parezca ser una excelente explicación en su momento, al paso del tiempo y a la luz de nuevos datos y formas de concebir la realidad, estará equivocada y será considerada como un error.

El error estadístico

Un error mucho menos visible es aquel que normalmente reportamos en nuestras observaciones. Por ejemplo, decimos que la diferencia entre las secuencias de ADN del hombre y del chimpancé es de 99 %. Este

estimado tiene un grado de error que sugiere que en algunas comparaciones un chimpancé sería 99.05 % idéntico a un hombre y en otros casos la identidad sería alrededor de 98.95 %. En este caso el error no es en sí mismo una equivocación. Aquí el error se debe a que la naturaleza de los datos incluye una cierta variación que estimamos en forma diferente al obtener muestras. Así, la variación que incluye el proceso está dentro del universo que muestreamos. Existe entonces una variación que es producida por la forma en la que obtenemos el muestreo. Si, por ejemplo, de un total de mil muestras tomamos dos o tres para obtener nuestros resultados, tendremos un enorme error en la estimación porque la muestra que tomemos está en los extremos de la distribución; puede ser que hagamos la muestra a los promedios más altos o a los más bajos y por ello el promedio de nuestra muestra puede ser muy diferente del promedio real.

Así, los errores en la ciencia como en la vida tienen diferentes consecuencias, sólo hay que saber tener la honestidad para aceptarlo y no enredar más las cosas.

Muchos piensan que la ciencia no comete errores y es cierto. ¿Acaso existe la ciencia sin alguien que la construya? Uno de los grandes errores de la ciencia ha sido caer en un hoyo hermético, ya que los propios científicos no hacen lo necesario para dar a conocer a la sociedad el conocimiento que generan. ¿A quién culpamos?

La revista

EMPECÉ COMO EDITOR, junto con el poeta Víctor Mendiola, publicando en *Ediciones El Tucán de Virginia*, que fue mi escuela editorial. No recuerdo hasta qué número de libros estuve yo. Teníamos una colección de prosa, otra de poesía, y me salí cuando editábamos ya la colección que titulamos «Bífidos», bilingüe, y uno de los primeros libros fue *Poemas* del italiano Mario Luzi, por entonces en la lista de nominados al Premio Nobel de Literatura; el poemario fue traducido y seleccionado por el poeta tapatío Guillermo Fernández.

En esa temporada, inicios de los años ochenta, fui a trabajar a una editorial en Barcelona por cuatro o cinco meses. Terminada mi labor fui a Florencia, donde vivía Luzi, a entregarle ejemplares de su libro; me invitó a comer en su modesta casa y tomé uno de los más deliciosos vinos italianos. A mi regreso a México consideré que mi experiencia editorial había cobrado fuerza y no deseaba que los conflictos con Mendiola crecieran... decidí dejar *El Tucán de Virginia*.

De ahí, ambos, junto con Toni del Toro, Daniel Sada y Mario del Valle, echamos a andar la segunda época de la revista *Rehilete*, con dirección colectiva; tuvimos buen apoyo del medio literario y habíamos conseguido generosos anunciantes. Era una revista de cartulina gruesa, tamaño carta, papel cultural para interiores y, por lo re-

gular, invitábamos a algún pintor a ilustrar sus interiores. Desde luego, publicábamos todos los géneros literarios, además de traducciones y una amplia sección de reseñas. Se podría decir que estábamos al día y con buen apoyo del medio literario. La revista iba muy bien, ya que el número de anunciantes iba creciendo y nos quedaba ya un remanente económico. Es decir que la revista iba hacia arriba.

De pronto, entró el diablo de la ignominia y Mario del Valle quiso hacerse director de la revista; como su esposa y dos familiares más también participaban en ella, yo me reuní a solas con Mario, sugiriéndole que renunciara a ser director y que lo nombráramos coordinador, designación que no resultaba tan pretensiosa y que, como los votos estaban cuatro contra cuatro, incluyendo el mío en su contra, si él aceptaba mi propuesta, yo podía intervenir para que la votación quedara cinco contra tres a su favor; estuvo de acuerdo.

El día que nos reunimos en su casa, además de invitarnos un vino que se llamaba *Marqués del Valle* y de estar sentado en una enorme decimonónica silla con repujados y toda la cosa (la cual le quedaba gigantesca y lo hacía ver más enano), intuí que la reunión iba a ser un desastre. En efecto, cuando empezamos a discutir sobre las responsabilidades de todos, Mario del Valle,

Rehilete y su enano

traicionando nuestro acuerdo, insistió en convertirse en el director de la revista. La discusión subió fuertemente de tono, casi a punto de los golpes.

Mario era muy chaparrito, su esposa le sacaba unos veinte centímetros; el otro hombre, familiar de él, era

de estatura media y, asimismo, su esposa era chaparrita; en caso de un pleito a golpes, al que estuvimos a punto de llegar, hubiera sido desastroso para Mario y sus familiares, ya que al menos él, de dos madrazos habría volado por la ventana del segundo piso del edificio.

Decidimos ir a las votaciones y quedamos empatados, pues mi voto fue en contra de Mario; es decir, a favor de una dirección colectiva. En ese momento ninguna de las dos partes tenía para dónde hacerse; como la discusión podía volver a subir de tono, por un lado, y no teníamos manera de resolver el conflicto, por el otro, nosotros decidimos abandonar la reunión y dejarle a Mario la revista. Creo que alcanzó a sacar sólo el número que estaba a medio hacer; lo vimos y estaba muy mal diseñado y lleno de erratas. Nos dijimos que en la práctica habíamos perdido un vw, pero más una revista que estaba dando un buen servicio a la comunidad literaria.

La revista iba muy bien, ya que el número de anunciantes iba creciendo y nos quedaba ya un remanente económico.

El año de 1970 marca la tercera y última época de la revista *El Rehilete*. Se crea un consejo editorial integrado por Mariano Flores Castro y Mario del Valle. En esta última etapa desaparecen las secciones fijas y la revista se vuelve monográfica, con números dedicados a los talleres literarios o a poetas jóvenes y desconocidos de habla española residentes en Estados Unidos de Norteamérica.

Erro

Erro, s.m.: Acto de errar; inexactidão; culpa; engano; ilusão.

Pela janela semi-aberta, a luz inunda a cabine para em seguida incidir sobre o rosto que repousa em linhas que correm atrás de linhas e palavras que se encaixam nas palavras seguintes. A paisagem é fugidia e a cada segundo a terra oferece um novo mapa a ser explorado.

Onde começa e acaba a linha que delimita o céu da terra, as nuvens da água? Será um erro mexer na linha do horizonte e deslocar o chão do céu? O que pensamos, quando agimos e olhamos exaustivamente até perdermos a capacidade de ver, de algo que consideramos errado? O que nos permite identificar o erro? Face ao real, como o dizer ou o representar? Tal como o sol que nos queima quando olhado de frente, será que também o erro nos cega?

É neste exacto ponto cego mas luminoso que se inscrevem os erros do nosso tempo e os erros individuais. Apesar de tudo ainda acreditamos que custam mais os erros do coração do que os erros da inteligência. Devemos então enfrentar os erros. Mas se os enfrentamos teremos de o fazer sozinhos, pois o erro também é individual. Podemos-nos deixar apanhar por eles. Mas se assim for não ganhamos glória. Com eles podemos destruir. Nunca construir. Parafraseando Goethe, o que não é verdade não é construtivo. Qual será a nossa verdade?

Progressivamente a sombra vai pincelando de negro o mapa do céu. Contamos histórias entre a nostalgia da viagem e o medo da chegada. Sabemos que qualquer inexac-



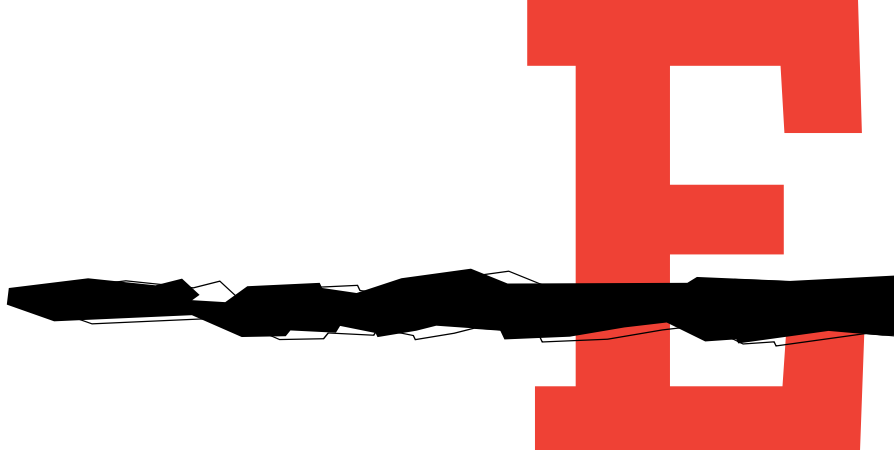
tidão fará o comboio descarrilar. E a culpa por mexer na linha do horizonte assola-nos. É nessa linha que os nossos olhares vão errando e se encontram.

Ao contrário da verdade o erro nunca contradiz a nossa natureza. O erro elogia-nos porque nos diz que não estamos condicionados aos limites. O erro é mais cómodo, mas o erro limita-se a envolver-nos noutro erro. É como se num ecrã o erro estivesse na superfície e a verdade repousasse no interior. Poucos conseguem chegar ao mais profundo. O comboio é invadido pela ansiedade e de repente o motor ouve-se melhor ainda. Ouve-se o mesmo trabalhar da máquina dentro de cada um e a vertigem do destino incerto cresce e ameaça. O tempo é mais rápido no corpo que nos carris.

Só vivemos pela ilusão e só a ela desejamos. Ilusões que nos velam o destino. Ilusões de amor, ódio e mágoas. À medida que o comboio chega ao apeadeiro, as ilusões vão crescendo. Crescem sempre porque persistimos em querer interpretar e decifrar. Mas com a dose necessária fazemos viver. Flutuam no ar do tempo, crescem na cabine, endireitam a linha do horizonte. «Tudo ver e tudo compreender», escrevia Mme. de Stael, «é uma grande razão de incerteza».

Alguém apagou a luz do sol. Por mais que se procure, os culpados não são encontrados. Decidimos seguir até ao próximo apeadeiro. Tentamos sempre consertar a linha do horizonte, golpe sobre golpe, erro sobre erro.

Ou como se diz...
«Com um olho no burro e
outro no cigano.»



Error: acción desacertada o equivocada; inexactitud; culpa; engaño, ilusión.

Por la ventana entreabierta, la luz inunda el camarín para insidrir en seguida sobre el rostro que descansa en líneas que corren atrás de líneas y palabras que se encajan en las palabras siguientes. El paisaje es huidizo y a cada segundo la tierra ofrece un nuevo mapa que explorar.

¿Dónde empieza y termina la línea que delimita el cielo de la tierra? ¿Será un error mover la línea del horizonte y desplazar el suelo del cielo? ¿Qué pensamos cuando actuamos y miramos exhaustivamente hasta perder la capacidad de ver algo que consideramos errado? ¿Qué nos permite identificar el error? Frente a lo real, ¿cómo decirlo o representarlo? Como el sol que nos quema cuando lo miramos de frente, ¿será también que el error nos ciega?

Es en este exacto punto ciego pero luminoso que se inscriben los errores de nuestro tiempo y los errores individuales. A pesar de todo, todavía creemos que cuestan más los errores del corazón que los errores de la inteligencia.

Debemos entonces enfrentar los errores. Pero si los enfrentamos tendremos que hacerlo solos, pues el error también es individual. Podemos dejarnos atrapar por ellos. Pero si así fuera no obtendríamos la gloria. Con ellos podemos destruir, nunca construir. Parafraseando a Goethe, lo que no es verdad no es constructivo. ¿Cuál será nuestra verdad?

De forma gradual, la sombra va pincelando de negro el mapa del cielo. Contamos historias entre la nostalgia del

O como se dice...
«Con un ojo al gato y otro al garabato.»

error



viaje y el miedo de la llegada. Sabemos que cualquier inexactitud hará que el tren se descarrile y la culpa por haber movido la línea del horizonte nos asola. Es en esa línea que nuestras miradas erran y se encuentran.

Al contrario de la verdad, el error nunca contradice nuestra naturaleza. El error nos elogia porque nos dice que no estamos condicionados a los límites. El error es más cómodo, pero el error se limita a envolvernos en otro error. Es como si en una pantalla el error estuviera en la superficie y la verdad reposara en el interior. Pocos logran llegar a lo más profundo. El tren es invadido por la ansiedad y, de repente, el motor se escucha todavía más. Dentro de cada uno se escucha el trabajar de la máquina y el vértigo del destino incierto crece y amenaza. El tiempo corre más rápido en el cuerpo que en los carriles.

Solamente vivimos por la ilusión y sólo a ella deseamos. Ilusiones que nos velan el destino. Ilusiones de amor, odio y pena. A medida que el tren llega a la parada las ilusiones van creciendo. Crecen siempre porque persistimos en querer interpretar y descifrar. Pero con la dosis necesaria nos dan vida. Fluctúan en el aire del tiempo, crecen en el camarín, enderezan la línea del horizonte. «Todo ver y todo comprender», escribía Mme. de Staël, «es una gran razón de incertidumbre».

Alguien apagó la luz del sol. Por más que busque no encuentro a los culpables. Decidimos seguir hasta la próxima parada. Intentamos siempre arreglar la línea del horizonte, golpe tras golpe, error tras error.

28

para corregir

Instrucciones:

En casi todo podemos encontrar un error,
encuétralo en este texto.

Envía el resultado del experimento a
prapublicar@lenguaraz.com

Los primeros diez *correctores* que envíen el
resultado del experimento, se ganarán una
suscripción anual a la revista.

Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas. Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la Odisea como si fuera posterior a la Eneida y el libro *Le jardin du Centaure* de Madame Henri Bachelier como si fuera de Madame Henri Bachelier. Esa técnica puebla de aventura los libros más calmosos. Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la *Imitación de Cristo* ¿no es una suficiente renovación de esos tenues avisos espirituales?*

* Fragmento de «Pierre Menard, autor del Quijote» de Jorge Luis Borges, en *Ficciones*. (Obras Completas de Jorge Luis Borges, edición de Carlos V. Frías, Emecé Editores, Buenos Aires, 1983, p. 450)



No muchos franceses saben que en París hay un ángel
 de la independencia
 ni muchos otros que Cali es la sucursal del cielo
 así hay muchas cosas en muchas ciudades

para no dejar ningún espacio vacío
 rompimos la promesa
 nadie de nada se acuerda
 hoy el pánico invade
 para no dejar espacios vacíos.

Moque de queda

El viento trae sonido de sirenas
y rezos desorbitados pecho tierra.

Miedo en los gritos de mis ojos:
impensable-incontable-invencible.

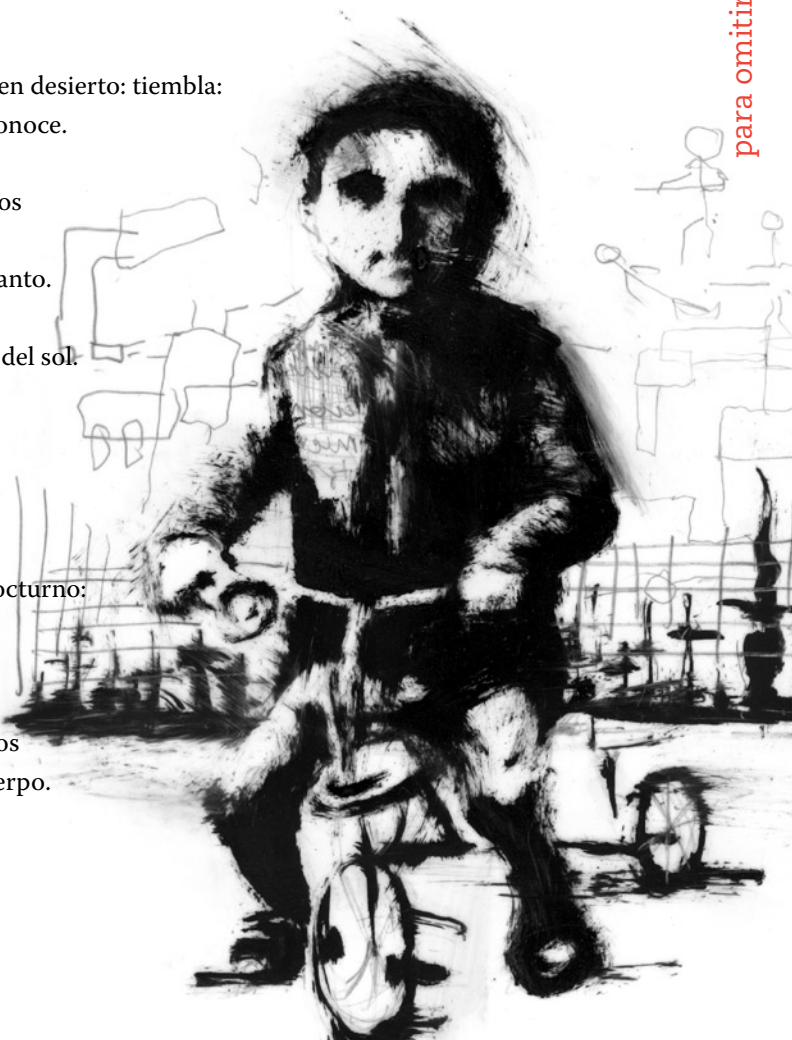
Una bala:
debajo de las piedras
en el rincón más alejado.

Culiacán huele a sangre
y los segundos la convierten en desierto: tiembla:
se llena de muertos que no conoce.

El niño con todos sus tres años
le pregunta a su madre
por qué el parque es camposanto.

El siniestro añil se ve a pesar del sol.
Tamazula escarlata
cinabrio Humaya
y agua de plomo.

Tiñes tus labios de carmín nocturno:
violenta Culiacán roja
ardiente Culiacán roja.
Has elegido el color
sembrando muertos desolados
en la tierra lacerada de tu cuerpo.





Cualquier creación artística es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos. Igualmente, cada periodo cultural produce un arte que le es propio y que no puede repetirse.

WASSILY KANDINSKY
De lo espiritual en el arte

I. Cables sueltos

Parto, visto desde el idealismo, del desencanto. O, si quiere entenderse de una manera teórica, del materialismo. O, desde una propuesta sociológica, de la *realidad restringida*.

Tomo a pie juntillas la idea de que existen una serie de elementos que condicionan la producción artística en la sociedad moderna y que, además, estos elementos condicionadores, al rebotar en el fenómeno creativo, son motivo amargo de la realidad actual, tangible y mercantilista.

Ejemplifico. La mayoría de los regímenes o estructuras sociales que se enfrentan sin cortapisas con las libertades creadoras, reciben como respuesta casi inevitable un despliegue portentoso de creaciones y obras. Esto puede verse en casi todas las manifestaciones artísticas, baste revisar como ejemplos el caso cubano con la literatura y el ruso con la pintura.

Distinto sucede en las sociedades que hacen gala de libertad expresiva y conciben obras con las que, de acuerdo con el mercado, el arte logra llenar cuotas altísimas de valoración. Este hecho es visible en un infinito número de casos. Sin embargo,

Arte y la búsqueda o el arte señora

la creación artística, meramente dicha, ha adquirido rasgos acentuados de crisis.

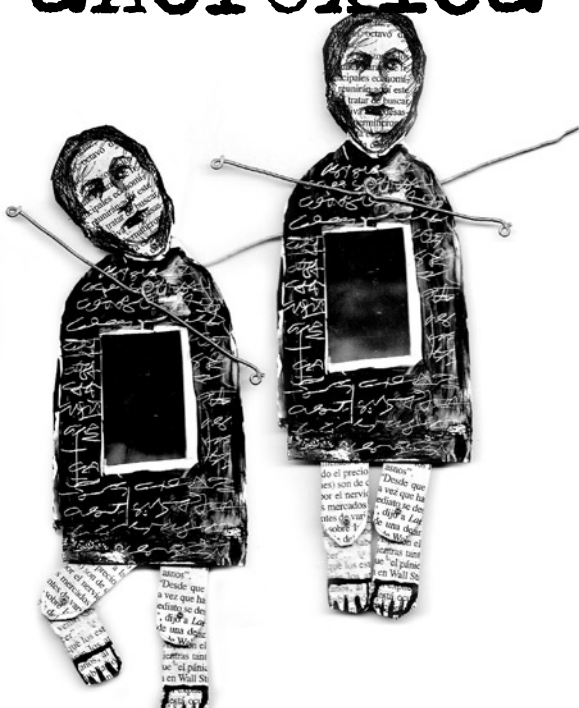
En la actualidad, mientras autor y creación, arte y artistas, logran reconocimiento y valor sin precedentes en los campos económico y social, sus obras, en cambio, interesan cada vez menos a la sociedad a la cual van dirigidas, lo que produce fisuras irreparables en el proceso de *comunicación* artística, que comporta la tríada *creador-obra* (mensaje)-*receptor* (público). Por eso alego desencanto.

Los gustos artísticos —si así pueden o deben ser llamados— son ponderados en torno a su valía o plusvalía en el mercado, al

nivel de movilidad y compraventa del autor/obra y su categoría de inversión. Luego, lo que es arte o, mejor dicho, lo que es el arte supremo de nuestro tiempo responde a su capacidad y necesidad de colocación en el mercado, a la garantía que producen creador y creación de incremento financiero y el menor riesgo posible en la adquisición del objeto. Para ponerlo más claro: el mejor artista y/o la mayor obra es la que se vende rápido y mejor que las demás; la que es vista como garantía económica antes que artística. Ahí radica el desaliento.

Comprar una pintura para que, antes de ser colgada, se la piense como inversión y no como descanso espiritual. Adquirir un libro para que, antes de ser leído, se le catalogue como joya y no como creador de mundos irrealizables. Lograr un disco para que, antes de ser escuchado, se cavile como inédito y no como placer lúdico del alma. Tener, obtener una obra de arte, antes que cualquier otra cosa y juzgarla por su valor económico, prestigio social o enfoque seudointelectual, es ponderar al cuerpo sobre el alma y ésta es ya una anoréxica.

realidad: del mercado es una bella anoréxica



En ese sentido, Monstserrat Gali Boadella, investigadora de la Universidad Iberoamericana, bosqueja el conflicto en el cual se puede constatar el hecho de que están rotos los lazos que unen al creador y la obra con la sociedad. La solución única posible está en rescatar a ese público secuestrado por los medios y políticas culturales y educativas, reestableciendo los puentes con la sociedad y acortando la brecha abierta desde la época de las vanguardias.

II. Dependencias

La idea de que el arte es, al tiempo, inmensamente libre y servidumbre de altas jerarquías no es novedad alguna. Arte: noble varón o majestuosa princesa o soberano gobernante de un lugar sin tiempo ni espacio, con vida propia, catalogado por acciones sui géneris y constructor de universos especiales, casi intraducibles e incomprensibles, y al unísono esclavo de intereses

ocultos, dedicados a ensombrecer vidas, enturbiar conocimientos; subyugar a todo ser humano.

¿Qué posición debe tomar el teórico ante la posibilidad libertaria o esclavista del arte? ¿Qué lugar debe ponderar la visión científica ante la posición, la funcionalidad y la interpretación del arte? ¿Existe alguna posibilidad de separar el papel del artista del de su medio ambiente; el de su obra, del rol, de la finalidad de ésta?

Néstor García Canclini, en *La producción simbólica*, arguye que esas interrogantes y muchas más son categóricamente imposibles de responder debido a la disposición humanista tradicional de los estudios artísticos. Luego, lo único posible es el acercamiento. El estudioso del fenómeno artístico no alcanza a llegar al centro del conflicto porque no lo desea o, lo más probable, porque no tiene la lucidez para hacerlo —y entra ahí en otro rompecabezas idealista...

Por su lado, Jean Duvignaud, en *Sociología del arte*, habla de la primera «mistificación artística», que no es otra cosa que la presunción idealista de una «esencia del

arte», siempre igual a sí misma más allá de las variaciones con que se manifiesta y a la cual se accede por una cuestión metafísica. El conflicto es idéntico: el artista es un ser divino —con todo lo que conlleva— y quien accede a su trabajo debe encontrarse lo más cercano posible al concepto.

Vytautas Kabolis, en *La expresión estética: un estudio sociológico*, traduce la médula del asunto en el hecho de que el pobre desarrollo en los estudios científicos sobre el arte se deben a que la «disposición humanista» de los investigadores presta más atención al análisis sensorial de los estilos y a sus implicaciones filosóficas que al origen socioeconómico.

Por su parte, Arnold Hauser, en *Historia social del arte y la literatura*, y Pierre Bourdieu, en «Campo intelectual y proyecto creador», demuestran que la concepción idealista y romántica del arte como un campo autónomo es desmentida por la evidencia de que esa ideología tiene causas sociohistóricas precisas. La aparición de un mercado propio para las obras de arte y el debilitamiento de los poderes religioso y cortesano hacen posible que los artistas gocen de una *independencia* nunca conocida en la elección de temas y formas. Sin embargo, esta autonomía, que nunca fue absoluta y cayó en una nueva dependencia —la del mercado— generó la ilusión de que el campo estético es indiferente a las presiones sociales, que las obras trascienden los cambios históricos y están siempre disponibles para ser disfrutadas, como un lenguaje sin fronteras por hombres de cualquier época, nación o clase social.

En cualquier sentido, las cuatro posturas teóricas impugnan los recursos idealistas para distinguir el arte de las diferentes ac-

tividades sociales y de sí mismo. También reconocen que los hechos estéticos son resultado de una multiplicidad de vivencias, procedentes de campos diversos y que éstos son difíciles de aprehender con los instrumentos habituales, pues no todo arte es definible socialmente.

El arte ha pasado por varias *etapas ser-viciales*: la utopía y culto al cuerpo humano y la perfección del mismo, luego la religión y su aspecto profetizante, para pasar al estado funcional, que educa y muestra el *verdadero* camino; se llega finalmente al mercantilismo actual.

III. Del marchante al marketing

1774, Londres: Sotheby's abre sus puertas. 1776, Londres: Christie's aparece en el escenario. Ambas son las galerías y casas de subastas de arte más afamadas y exitosas de la actualidad y aunque han trasladado su teatro y centro de operaciones a Nueva York, continúan en el Reino Unido. Ambas, también, son la mejor expresión del cambio de *marchante* a *marketing* artístico. El cambio es sustancial; un vuelco en la orientación. *Marchante* es el viejo concepto galerista de venta al visitante, al amigo, al interesado; una especie de mercado secundario. *Marketing* es la orientación directa al coleccionista, al museo y a cualquiera que pueda y tenga los medios para adquirir el producto. Es, entonces, el paso del griterío del mercado al espíritu globalizado, que no siempre universal.

Ambas casas son, en ese sentido, representantes máximas de la decadencia del *arte libre* a manos de los controles mercantilistas e institucionales. Son, pues, traducción del desencanto profesado por el *arte puro*, iniciado a mitad del siglo xx y reflejo del



enorme desarrollo de la producción comercial: promoción y consumo.

A partir de Christie's y Sotheby's la obra se desempeña como un producto mercantil afinado en una economía. Más claro: el arte vive de/en una sociedad de consumo. Esto lleva al creador a definir su lugar desde una posición ideológica y desde una estética socioeconómica. Una le obliga a reconocer los deseos y exigencias del mercado con determinación absoluta y a suscribirse a la calidad definida y apreciada por sus representantes, piénsese en galeristas, críticos, medios de comunicación, museos y compradores. Otra imprime un deber social y estético.

Utópicamente, cualquiera que sea la forma asumida del artista, ya sea ideológica, estética, social o económica, éste debe comprometerse: ir más allá. El creador debe apostar su vida, su obra y su destino a una perspectiva que presupone un cambio en las actitudes y principios prevalecientes en el mercado del arte actual. Debe creer que la vuelta a la tuerca, a ese arte libre por él mismo, su labor podrá, afectar el juicio estético y económico de galeristas, coleccionistas, museógrafos y críticos.



iv. Atrapado: entre las esclavitudes del siglo xxi

Es irónico ver ciertas conductas humanas que anteponen los placeres comunes a los exquisitos. Por ejemplo, en la celebración del matrimonio, ya sea ceremonia religiosa o civil, los allegados al evento se pueden contar con los dedos de la mano y hasta recordar detalles minúsculos en torno a ellos. Se olvidan de que el germen sustancial del acontecimiento está en la etiqueta y el rito. Por un lado, en el acto de Estado se encuentra la consolidación formal de unión entre dos individuos que, además de decidir vivir en unión, crean un eslabón más en el gen de la sociedad. Por el otro, en la práctica del culto está, además de la fe y el amor, el concepto del alma, que se alimenta de hechos como ese.

Es irónico porque en ambos casos el simbolismo y la metafísica anteceden a la realidad tangible. Son acontecimientos humanos que surgen para estrechar los vínculos con ejercicios físicos pero desde planos semióticos. Esto es, en ambos acontecimientos quien se profesa extasiada es la libertad.

Es irónico porque el gozoso momento es compartido al mundo y, sin embargo, quienes aceptan la invitación son unos cuantos,

los demás esperan la comilona: el banquete para el cuerpo. De ahí surge lo inevitable: ¿aún existe el alma?, ¿esa señora que ha sido obligada a enfermarse de anorexia aún vive o pereció en algún hospital de bajos recursos?

Igual es con el arte sólo que ahora tiene un agregado. En muchos sentidos continúa siendo el mismo: catalogado de elitista, complicado, etcétera; y por ello un alto porcentaje de la gente sigue viendo de lejos los museos, galerías, exposiciones y librerías. El agregado es un condimento: el mercantilismo. Este elemento no es nuevo sino que es mayor en su porción. Busca agradar a los más y desea alojarse, para confort de ellos en sus paredes, libreros y aparatos reproductores. El nuevo toque del *gourmet* pretende cambiar de lugar en la carta: de lo exótico a las sopas del día o al platillo del mes.

Es obvio que se ignora hasta dónde llegará y cuáles serán las consecuencias reales y tangibles de la permuta en la carta. No se puede saber —aunque sí apostar— si esa señora llamada arte dejará de ser anoréxica. Desconocemos si ese alimento contiene lo necesario para proveerle de vida o sólo engulle comida chatarra que al tiempo rebotará y la llevará al hospital, al desenlace trágico.

Luego, ¿qué come el alma?, o ¿cuando el alma come arte, éste le proporciona los nutrientes necesarios para seguir respirando y viviendo una vida con sus aflicciones y júbilos cotidianos? Usted qué cree, amable lector.

Y el **tan** laborioso diccionario **dice...**

perdición:

1. f. Acción de perder o PerDerSe
2. f. Ruina o DañO grave en lo temporal o espiritual.
3. f. pAsiÓN desenfrenada de aMOr.
4. f. Condenación eTERna.
5. f. deSbaRAte o desaRReGlo en las costumbres o en el UsO de los bienes temporales.
6. f. Causa o pERsona que ocasiona un daño gRAvE.

aún así

pídeme pErderMe esta nOche

en ese pequeñItO , redOndo, dellItO

que ayeR , hOy , o mañAna a las 3:05

llamarÉ tu sEXo infinito.

En memoria de un lunar perdido.



Buffete *internacional*

LA SEÑORITA P SE ENCUENTRA sumergida en una infinita tristeza. Tiene tanto trabajo y, sin embargo, lo único que se le ocurre hacer es un nuevo viaje.

Desde los 35 años empezó a notar que tenía cierto porte de mujer fatal, de viuda tal vez: férrea su mirada y su cuerpo esbelto, pero en el fondo el tinte de tristeza que tanto detestaba y que alejaba a los hombres de su lado. Había conocido muchos lugares, casi tantos como hombres.

Su trabajo apenas le dejaba para vivir, pero su abuelo, asiduo trabajador de unas minas al sur de Francia, había conseguido mucho dinero y dejó una buena herencia para sus pocos sucesores, entre ellos la señorita P.

Tenía esta mujer mucho dinero y muchos mapas. Ella misma trazaba la ruta que seguiría. Odiaba las visitas guiadas que exigían pensar en nombres científicos de cocodrilos y de árboles; la palabra *ecosistema* le producía escozor e ir a un *tour* la sobrepasaba.

Esta vez quería ir al mar, quizá hacer un poco de ejercicio, tomar el sol, sumergirse en el ambiente febril que se siente al ver a todos en traje de baño.

El avión llegó puntual a su destino, y la sensación de libertad una vez más se enjuagaba en la señorita P, le entraba profunda y la hacía sonreír. Esa misma noche, luego de un buen baño, salió para tomar un poco; llevaba el vestido rojo que muchos hombres le habían admirado ya.

Todo iba bien hasta el momento en que fue al baño del pequeño bar; se miró al espejo y notó que el aire fatal que la particularizaba se le había acentuado justo esa noche.

Aceleró el ritmo de los tragos, enderezó su columna, alzó la mirada. Se acercó un italiano, se sonrieron amablemente. —¡Cin cin!

Se sentó a su lado el italiano, le dijo: —¡Cin cin!

Miró su vestido rojo, justo en ese triángulo perfecto, el pliegue de la pelvis; también miró la línea recta que está entre los senos, perfecta en su escondite rojo. La señorita P movió su cabello, lo retiró de su pecho. Gesto repetido pero exitoso. El italiano tomó apresuradamente otro trago.

La señorita P se acomodó para tomar el mejor ángulo de luz del bar, ese que reflejaba sombras perfectas en su cuerpo y hacía resaltar sus ojos.

El italiano bailó.

La señorita P, de repente, encontró la situación tan similar a tantas otras: la misma línea entre los senos, el triángulo, el baile, la luz en sus ojos. Retiró el pelo de su pecho, exitosísimo gesto. En su mirada se acentuó, inminente, la tristeza, que cuando llegaba era imparable. La señorita P no quería que sucediera, no ahora que el italiano deseaba su pliegue triangular. Pero así era. Sentía cómo se apoderaba de ella, cómo empezaba con un temblor de pies.

La tristeza es cosa seria, cuando empieza su marcha es difícil detenerla.

El vestido rojo de la señorita P perdió el color y la gracia ante sus ojos. El bar le pareció rústico, feo, las conversaciones iguales, los hombres, simples; el trago similar al sake, al vodka, al aguardiente,

a la cachaza, al mezcal... el italiano, ¡tan italiano!; la música, tan internacional; y ella, tan pero tan internacionalmente triste, tan impenetrable su angustia, tantos *broken hearts*, tan indescifrable el camino.

Ha llegado el punto máximo de la enfermedad, porque es una enfermedad esto de la tristeza. Se esparce por sus ojos —los de la señorita P—, por su vestido rojo, por su columna, por la línea de sus senos, por su triángulo, por toda ella.

Ve con mucho desaliento cómo el italiano se aleja con una media sonrisa, casi forzada, levantando la copa con el gesto del «¡Cin cin!» pero ya sin hablar, ojos rojos solamente.

Esta noche la señorita P debe mirar una vez más el mapa, al parecer este lugar no es el adecuado.

La montaña le vendría bien, eso es seguro.

Sí, la montaña tan empinada, tan sabia, tan imponente; sin vestido rojo. La montaña le espantaría su impertinente tristeza.

«Aunque...», se detiene a pensar la señorita P, «mañana son las fiestas del pueblo, verbena popular, llegará mucha gente, el día esperado por todos los lugareños; además mañana la tristeza se habrá ido lejos, reposará en la cima de una montaña, tal vez».

Tomó otro trago, esta vez largo.

—¡Cin cin! —le gritó al italiano mientras se acercaba a él.

—¡Cin cin! —le susurró el italiano posando su mano debajo de la espalda, de la espalda de la señorita P.

pareja

Caminaban por la escuela tomados de la mano y se veían en la vida como en el recreo, en la muerte como en el verano siguiente. Pero crecieron.

La

DANIEL ZÚÑIGA

40

para omitir



Tu recuerdo quedó reducido
a cenizas. Yo, lamentablemente,
tuve también que perecer
en el incendio.

Piromanía

Dile que has visto mi sufrimiento.
Dile que siento mortal dolor,
que es su amor santo mi ardiente anhelo
que es el consuelo de mi corazón.

RAFAEL GUÍZAR Y VALENCIA

LA LITURGIA ES UN ARTE DE SUSPIROS. En sus entrañas —las vísceras del sonido, que son las nuestras— palpita un corazón de ancestro. Se distiende por las bóvedas de la iglesia, permea las paredes, abraza a los partícipes con brazo luminoso; es un rito de lágrima y plegaria, una voz —la de *todos*— que dice, por una abertura en la mazmorra, cuanto ha sido dicho, cuanto está por decirse y cuanto se calla: fuego vedado a la palabra. Como todo arte, es algo que se siente, que bulle. Se escabulle. Llega a los oídos del durmiente.

Postrado en cama durante su estancia en la ciudad de Córdoba (diciembre de 1937), poco después de un fallo cardíaco, mientras dormía en una habitación contigua a donde se celebraba, al mismo tiempo, la Eucaristía, Guízar, obispo, misionero y santo, tuvo un sueño. Iba camino a quién sabe dónde para ser fusilado: un grupo reducido de revolucionarios, también extenuados por el sol, conducían al misionero por una desértica vereda. El sueño era recuerdo de sus andanzas predicadoras. Eran tiempos difíciles aquéllos y abordaban en retrospectiva al ahora cansado corazón de un Guízar anciano. De súbito montañas y sombras de aquel trance durante los motines de la Revolución aparecían cada vez más claras. Intentaba amenizar el camino a su ejecución con chistes nerviosos y simples. Ahora le resultaban ridículas sus bromas. Iba vestido con uno de sus disfraces más famosos: médico cirujano. Su fuerte era el humor negro, la cara burlona y simpática con un sesgo de menuda pero eficaz malicia, con el medio guiño que presagía un sentido velado y la sutil ironía, descubierta en su leve remate de la comisura del labio. La tensión le impedía mostrarse ufano y libre de pecado; por el contrario, sus chascos enfadaban más y más a los *peregrinos* que lo acompañaban en el que sería, según se había estipulado, su último paseo, convencién-dolos a cada asalto de voquibles de que el rechoncho

güerito no era sino delator del gobierno. Tampoco la empatía que manaba de su gordura ni su carisma sereno le granjearon suficientes adeptos entre sus guardias. Pero la vereda no era sinuosa sino despejada, cómoda; poco drama en su deambular hacia el paredón. Llevaban como únicos testigos el fresco que batía

sobre sus frentes y el paso firme de los montes en la planta desnuda del pie. Podrían haberlo fusilado a mitad del camino. Quiso la fortuna que la pereza no venciera a los verdugos y lo alejaran lo suficiente del campamento.

Nada de esto le resultaba nuevo a don Rafa. Durante su participación en la Decena Trágica, mientras administraba sacramentos y confesaba a los moribundos desperdigados a lo largo del Zócalo, tuvo un encuentro cercano con la muerte. Abochornado y sudoroso, mugriento y, en suma, oloroso, se postró para dar la bendición (despedida, según costumbre religiosa) a uno de tantos zapatistas baleados. De pronto escuchó un *silbido veloz* sobre su cabeza; su sombrero le cubrió groseramente el rostro y su cuerpo osciló por la agresión. Una sonrisa, tal vez olvidada tiempo atrás por aquel rostro, fue la última señal de vida que dio el guerrillero yacente delante de Rafa: una bala voló por encima de su cabeza, recibiendo el impacto su sombrero. En algún lugar debe de conservarse el sombrero horadado como documento, pero quién sabe. Ni siquiera podemos saber si lo guardó, pues nunca fue afecto a las cosas materiales.

Por entonces era sólo un cura que venía de una mala racha: había sido suspendido por largo tiempo del ministerio sacerdotal por misteriosas razones. Pasadas las horas de batalla, a poco de haber

menguado sobremanera las filas de ambos batallones, Guízar seguía confesando y ayudando a levantarse a los heridos, sin importar la facha o el bando. De improviso lo abordó un grupo de *juaninos* al grito de «¡Quién vive!», a lo que don Rafa, con frialdad y una risita soberbia, respondió: —Pues como podrán notar, casi nadie.

Siguiendo las lecciones de Cervantes, Guízar no fue amigo de la mentira pero sí de la ficción. Como un Quijote piadoso, se vistió de vendedor de chucherías, arriero, músico y médico homeópata. Su fin era claro: debía alcanzar los oídos y el alma de los transeúntes, de los asesinos, los comerciantes y los niños. Para ello, utilizaba todo tipo de artimañas: Marcial Maciel, pederasta fundador de los Legionarios de Cristo, oveja negra de la familia y afamado político espiritual cuenta que, durante su estancia en el Seminario Mayor, que hoy se ubica en Xalapa, acompañó a Guízar a evangelizar con un método muy peculiar: «en un lugar muy concurrido, sacó su acordeón y comenzó a tocar canciones populares. La gente se reunió en círculo en torno a él. Cuando hubo un número

suficientemente grande, dejó de lado el acordeón y comenzó a predicar a Cristo». Lo curioso es que Marcial no dice, entre los múltiples cuentos de su estadía al lado de su tío, lo que las lenguas solariegas de sus compañeros de clase. Según estos testigos, precisamente Monseñor Guízar invitó a Maciel a que abandonara sus estudios eclesiásticos, pues no tenía madera de pastor. Tal vez alcanzó a vislumbrar el pelaje de lobo y la oculta fijación por las ovejas tiernas. El sobrino, más vivo que el tío para movilizar influencias, logró acomodarse en otro seminario. Lo cierto es que Guízar nunca guardó una relación cercana con su sobrino como pretenden algunos periodistas y políticos anticlericales. Excepto, quizá, en la suspensión del ministerio.

Monseñor, a los seis años de haberse ordenado sacerdote, fue suspendido *a divinis* por el obispo de Zamora, Michoacán, José María Cázares. Las causas nunca han sido dadas a conocer: algunos especulan que fue debido a la destrucción ilegal de unos pagarés, otros argumentan una carta que redactó en contra del prelado, otros más por haber dado *absolutio in articulo mortis* a un cacique del pueblo

donde predicaba Guízar, siendo que el susodicho acaudalado no había cubierto el monto total de su diezmos. El ensayista Francisco Cuevas Cancino, en *La senda del amor ilimitado*, plantea otra tesis: la culpable de la suspensión fue doña Antonia Ascencio. La mujer, despechada por el desprecio de sus favores para el párroco de los ojos azules, se desquitó acusándolo, con el Obispo, de acoso. O bien, celosa de la brillante carrera eclesiástica de Rafael, que opacaba la mediocre andadura de su hijastro, otro Julián Sorel venido a menos en el Seminario, mintió argumentando insinuaciones y guiños tras bambalinas por parte del rechoncho sacerdote michoacano. A mi parecer, es probable que don Guízar, consciente de que tenía unos ojos bastante atractivos, no haya dejado pasar alguna mirada furtiva, alguna sonrisa voraz de la Sra. Ascencio, y por tanto, dada su edad (menor a los treinta), las hormonas le incitaron a flirtear con la dama. Su pasado tuvo pequeños deslices, pero nada realmente agravante. Era sacerdote, *ergo* hombre, y tenía sus ojos vivos y al tanto del entorno. Pecados de juventud, de los menores, si se comparan con los de

un Agustín de Hipona, por ejemplo.

Por años permaneció al amparo de su tierra natal, Cotija, comportándose como otro feligrés. Su silencio puede tomarse según la pericia del lector: la falta que se le imputaba era real, o bien, era sumiso y obediente a pesar de la injusticia que implicara acatar semejante castigo. No se pone en duda su mansedumbre, pero Guízar nunca mostró simpatía por la resignación ante la adversidad. Su carácter

fue intempestivo en las situaciones más difíciles; siempre dio cara a la muerte y aplicó mano firme a sus subordinados. Mientras fue obispo se lució como líder. Cuando Tejeda confiscó el Seminario, se ocupó de que éste perseverara, aun a contracorriente, cuando los demás seminarios cerraron. Incluso puso dinero de su bolsa y en una ocasión, a falta de salón para los seminaristas, erigió uno en un par de días con sus manos. Elías Calles tuvo que expulsar a los demás obispos, asenar al P. Pro y cerrar el resto de los seminarios que rondaban por la región para que Guízar aceptara negociar. A cambio de su seminario, él tenía que marcharse. El Estado de Veracruz se transformó

persecución de Tejeda alcanzó los extremos de la represión, Guízar lo retó a permutar su vida por la libertad religiosa y la tranquilidad de los clérigos veracruzanos. Para esto, el entonces gobernador de Veracruz había culpado meses atrás a Guízar de ocasionar revueltas en contra del gobierno. Cosa por demás creíble pues Guízar era sumamente rebelde. Tejeda tildó al desafío del obispo de mero arrebató emocional cuando recibió la noticia de su trueque, una forma barata y cursi de ganarse los favores del pueblo, arguyendo que no tendría los pantalones para entregarse. En esas andaba bromeando a las puertas del Palacio de Gobierno cuando lo asaltó de frente el susodicho, con paso firme y cierta dureza al hablar, los hombros relajados, una sonrisa cordial, el ceño fruncido y cierta pasión contenida. «Vengo a cumplir mi promesa», dijo Guízar. Tejeda lo escrutó: la mirada presentaba a un soldado veterano, fofo, pero decidido; un hombre curtido con la muerte de sus

en locación de mártires, y eso decretó el escape momentáneo del obispo. Durante la Revolución, se enfrentó con arma en puño a un bandolero oportunista que amenazó el Colegio de Niñas que había instaurado. Fue cofundador del periódico de crítica política *La Nación* y combatió a ultranza y sin violencia la persecución religiosa. Acusó a Jesús de ser un loco de amor. Alertaba a los parroquianos tabasqueños (anticlericales, rejegos como pocos y políticos izquierdosos) con cohetes para la misa y las catequesis a falta de la campana de la parroquia, hurtada por los mismos nativos; auxilió a los enfermos y a las víctimas del terremoto que azoró a Xalapa en 1920; persiguió curas perezosos hasta las iglesias más lejanas pasada la medianoche para obligarlos a confesar gente. Y en una ocasión, cuando la per-

semejantes a sus espaldas, con temple suficiente para el sacrificio. Reconoció al líder, al hombre que labra su vida y le da sentido luchando por su causa, que es la de todos, o la de algunos. El gobernador trató de intimidarlo acercando su mano al costado, donde guardaba su arma. El obispo ni se inmutó. Cuando un hombre conoce de frente a su enemigo se reconoce su igual, aunque invertido, como en un espejo. Tejeda no lo mató y le pidió que se fuera. No cesó la persecución religiosa, pero las aguas se tornaron menos violentas.

El verano de Guízar se apresuró al invierno, pasando apenas brevemente por el otoño...

«Hasta aquí llegamos, doctor», le dijeron sus ejecutores al cura. «Póngase por ahí». El futuro obispo negrero, santo de los pobres, misionero empedernido, tío de pederasta y diabético hiperactivo, sintió la bruma de su necedad en la acidez del estómago: sería ejecutado y no habría más, ya no. Mientras se plantaba en el lugar que le correspondía y los hombres alistaban sus armas, tuvo una revelación: ¿quiénes eran esos hombres para decidir cuándo quitarle la vida que Dios le dio a él? Por eso dijo: «Disculpen que los moleste... tengo

un reloj de oro de mucho valor que me gustaría obsequiar, miren qué detalles tan bonitos los de su grabado... y me gustaría dárselo a alguien para que lo lleve a su destino, pero no sé quién de ustedes...». Cuando vio los ojos engolosinados de los campesinos, ávidos de cualquier riqueza que les devolviera el alimento al cuerpo, arrojó el reloj en dirección opuesta al paredón, por encima de sus cabezas; al instante se lanzaron por el valioso objeto, armando una trifulca por el trofeo. Cuando voltearon, Guízar se había esfumado. El cura corrió entre cañaverales, riendo nervioso y excitado por la victoria, veloz por el temor de su caza; atrás quedaban los temores al hombre, la obediencia al tirano, la tierra enfebrecida, el espanto, las glorias piadosas y las almas confundidas; atrás el engendrador de la agonía, la angustia morosa de la bala, la pasión del asesino; atrás las estrellas, la ilusión de un dios opresor, del sacrificio inútil, eran suplantadas por la esencia del cristianis-

mo: venimos de la noche para servir en la oscuridad, no en la luz; hay que ocultarse en catacumbas, en el disfraz de médico, músico y vendedor de baratijas; dar la vida será por otros y por la buena causa, que es la propia, la de uno, no la de otros, y por fin: no alcanzamos las estrellas mirándolas, sino siendo una de ellas, muriendo de la mejor manera. Y entonces la carrera, en el sueño, se tornó en otro recuerdo: era niño y arreciaba la tormenta durante una excursión por la hacienda de su padre. Zozobró; suspendió la huída, y comprendió: «Yahweh respondió a Job

desde el seno de la tempestad» (Job 38, 1); y le dijo algo que no se da con palabras al joven Guízar, pero que se escucha en la tormenta, que se entiende al enfrentar la muerte, ante la expectación de lo terrible. «Aquí se romperá el orgullo de tus olas» (Job, 38, 11), parecía decirle *Alguien* a la tormenta, a las

aguas que calaban y ahogaban al niño Guízar. El arrebató místico le dijo aquello que sólo podemos sentir. Somos mortales y eso duele. Descubrirlo es difícil. Aprender a vivir con ello es cansado y enfrentarlo es virtud de santos. Monseñor despertó tarde y sudoroso al susurro de la lectura de la Palabra: la misa había concluido hacía horas. Vio que eran cerca de las doce. La noche era calma, era cálida. Se reclinó sobre su cama, dolorido, tomó su liturgia de las horas y suspiró a solas. Seis meses después moriría a causa de la enfermedad cardíaca que le aquejara por vez primera durante su estancia en Córdoba.

Descubrimiento



Desde la playa, los nativos observaron
tres enormes calaveras
aproximarse sobre el mar.

Descubrieron
el Viejo Mundo.

ENRIQUE JAVIER LAYNA ORDÓÑEZ

47

para omitir

Somos besti

Para Luz y Rodrigo

—Somos bestias —murmuró desesperado—:
cambiamos la inocencia por la conciencia.

—Ni me lo recuerdes. Quisiera poder olvidar.

Cosas que pasan.

—¡No vuelvas a preguntarme por qué lo hice!

—Mejor no vuelvas a justificarte diciendo que sólo obedeces a tus impulsos, que ningún ser humano es verdaderamente libre y que si de algo sirve puedes pedirme perdón, pero que en realidad es absurdo pues, en el último de los casos, es la naturaleza misma la que tiene que perdonarse... ¡Ah! Tampoco repitas que me heriste sin conciencia y sin intención. Aprende a reconocer tus errores... ¡Asume tu responsabilidad!

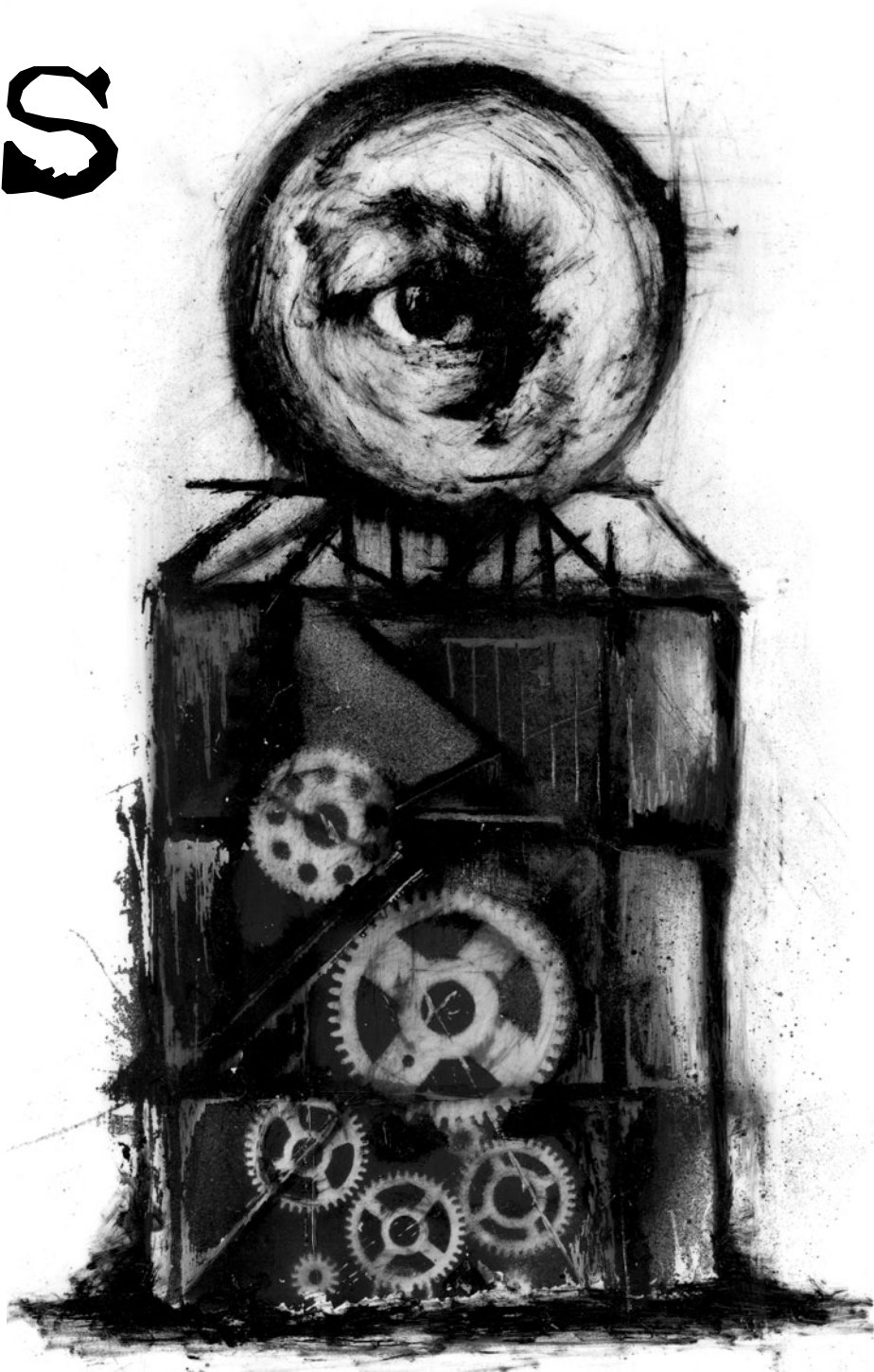
—Eso hago...

—Analiza tus palabras y responde: ¿tus razonamientos no son los de un animal?

—Así es, tienes razón.

as

49—



EL SOPLÓN HABÍA SIDO EJECUTADO.
El jefe, que ya se iba, me ordenó matar a la amante del difunto.

Matar a una mujer no era una buena idea, pero cuando se trata de una puta hay que pensarlo más de dos veces, pues unas callan, otras son chismosas. Fui a buscarla.

Entonces observé su vestido verde madreseva. Imaginé en su vientre un desfilar del fondo del cual emergían aguas mansas. No sabía si matarla o cogérmela. Decidí lo segundo. Después entré al baño. Me miré al espejo; miré el arma. Salí de pronto, dispuesto a cumplir la orden, pero al verla supe que el corazón la había indultado.

—Vamos amigo —dijo ella—, ¡dispara!

—No hagamos esto más pesado de lo que es. ¡Me gustas para compañera!

En unos minutos terminó de vestirse mientras la vigilaba receloso. Salimos del departamento. En la calle una limusina negra bajó lentamente una de sus ventanas y miré al jefe.

—Tú respondes por la vieja si se le ocurre hablar.

—No se preocupe —dijo la mujer, y en ese momento sacó de mi cinturón la cuerno de chivo, apuntó sobre mi pecho y disparó. Todavía escuché el estruendo y luego un silencio amargo... ¡momento, aún no he acabado!; observé una película sobre mis días, sentí en la boca una burbuja de sangre e intenté recordar las palabras que le susurré cuando le estaba haciendo el amor.

El in dul to



Reflexiones

en torno
a la poesía

en mi cuadra

para Elizabeth Neira

Confieso que yo también.
Que a mí también
me pueden los poetas.
Que si bien nunca fui musa
siempre fui mecenas
de sus bocas hambrientas
salivantes.

No fue uno
sino muchos.
Recuerdo al primero
su manera de decir *basta*
lamento al último
que no habrá de ser el último
su torpe silencio.

Pero no recuerdo el número
que dejé penetrarme a cambio
del injusto trueque
de penetrarle a él.
Pensaba que en el interior
había un corazón tintero
para exprimir en mi mano
y embarrarme los dedos.

Quería bañarme las manos
de tinta negra
y recargarlas
en todos los pechos
de todos los poetas
que vivieron en mi casa
que caminaron en mi calle
que nunca me hicieron un poema nunca.

Kamini

La decisión no fue tuya, Carlos. Una fuerza superior regía todo tu comportamiento más allá de lo que pensaras, si es que llegaste a pensar, y eso tú lo sabías y aceptaste, desde un principio, que así fuera, a pesar de las advertencias, a pesar de los múltiples caminos que en ese momento se abrían a tu alrededor. La decisión, en el fondo, no fue tuya.

Qué mejor ejemplo que cuando te escupieron a la cara ese mismo día: no eres más que un peón enviado al frente en un tablero de ajedrez, al que sortean sin mayores miramientos los caballos negros y los caballos blancos. Tu firma en los contratos de compraventa, tu nombre en boca de los demás corredores y los hombres que estaban detrás de ellos, tus pasos apresurados en los pasillos, entre la gente, entre otros pasos apresurados que iban en una y otra dirección; a primera vista eras uno más de tantos jóvenes con corbata que llevaban y traían información, y en cosa de segundos eran capaces de cambiar el mundo, no ellos, pero de alguna manera ellos. Eso te pasó a ti y cuando todos los miembros de aquella marabunta de ansiedad supieron quién eras, estuvieron atentos a tus decisiones, a tus movimientos, a tus gestos, a tus informaciones. Pero no podías sino delatarte, eso ocurría siempre, y una vez descubierto el velo ya no importaba, como el kamikaze al que no le importa morir. Eso eras exactamente, un kamikaze, pero uno que en el último segundo se desprendía del explosivo y echaba a correr campo a través en busca de otro explosivo y otro objetivo.

La aze

En esos momentos no eras el hombre al que me dirijo ahora, ni el joven que no tuvo elección cuando sí la tenía; no eras el niño que esperaba hasta el último minuto en la escuela para comprar los caramelos que sabía nadie iba a querer. Eras un niño que iba tras los mismos caramelos que todos, eras lo que había en tus bolsillos y en las esquinas superiores de los documentos que tenían tu firma. No era más que una denominación, una identidad tan volátil como el explosivo mismo que llevabas cifrado en forma de precios y cantidades; curioso, pero ese día te correspondió ser una especie de Mercurio que se ponía en riesgo pero que ya había asumido la responsabilidad y conocía las consecuencias (no había manera de retractarse), un Mercurio que llevaba en las manos bombas de tiempo. Precisamente de tiempo. Precisamente las que entrañan mayor riesgo.

Una de esas bombas habría de explotar en tus manos... y habría de ser la última. Tú lo aceptaste así cuando decidiste que no tenías elección, cuando decidiste que una fórmula y un sistema se encargarían de todo.

La fórmula no era tuya y no era exactamente una fórmula, no sólo porque su fundamento escapara a tu lógica, sino porque a fin de cuentas el producto no siempre era el resultado de la combinación de los factores enunciados en ella. Pero por esa fórmula debías guiarte, así estaba establecido, y decidías en función de la fórmula. La fórmula decidía, el sistema que la endiosaba decidía, y tú dabas la cara, presentabas los resultados y sobre ti caían las descargas más plúmbeas.

Vender caro y comprar barato, vender cuando subiera el precio y comprar cuando fuera bajo, ésas eran las dinámicas y tú solamente tenías que estar atento a las fluctuaciones. *Solamente...*

Hasta ese momento todo iba bien, la fórmula daba resultado y no tenías por qué preocuparte de nada; pero te acechaba, agazapada detrás de tu seguridad, la conciencia de que lo que llevabas en las manos era impredecible y que en cualquier momento podrías convertirte, como te convertiste, en el hombre al que la bomba le explotó en las manos.

Tarde, demasiado tarde, ofreciste. No hubo comprador posible; la tendencia, el desplome, era tan evidente e irreversible que hasta tú te rendiste. Ni el primerizo más ingenuo se arriesgaría en ese momento; minutos después sí, pero la sentencia estaría dictada, como ahora para ti; es demasiado tarde y ni siquiera tienes la posibilidad de convertirte en sal al momento de voltear a contemplar lo que has dejado atrás.

Deambulas ahora como antes por los pasillos atiborrados de jóvenes presurosos por vender y comprar, vender y comprar, vender y comprar, vender. Ahora todos ven en ti lo que tú nunca fuiste capaz de ver, a pesar de que tenías, de alguna manera, la conciencia de lo posible, de que en un instante algo podía salir mal, superar a la fórmula, y derrumbar tu torre de Babel. Tu juego era lo posible, el juego era lo posible y ahora todos los grandes capitales te brincan exactamente como caballos de ajedrez a un peón enviado al frente. Llevas ahora en la cara el estigma de la ruina y el viento del olvido se lleva tu nombre. Los hombres que estaban detrás de ti te han abandonado, como un día ha de ocurrirle al resto de los corredores, conscientes de ello, inconscientes de ello. Pero tú sabes que esto es impredecible y que en cualquier momento, sin que lo esperes, alguien te estará acechando y no podrás percibirlo; el viento alejará su olor de ti, como aleja del cervatillo el olor del puma (el puma sabe dónde colocarse) y de nuevo tendrás dinero cifrado en los bolsillos, podrás esconderte, colocarte estratégicamente para que no sospechen de ti, y el puma que ahora te acecha lo sabe, y sabe que no tienes más opciones que volver a entrar en ese horripilante juego de ajedrez en el que el jaque final nunca tocará a los reyes.

Recreo Literario

Te invita a sumergirte en las maravillosas creaciones de jóvenes quienes, en nuestro taller de lectura y escritura, exploraron el mundo de las palabras y compartieron con nosotros las suyas.



¡Recréate con nuestros libros y forma parte de esta experiencia!

Contáctanos en:
www.recreoliterario.blogspot.com
proyectoliterario@gmail.com



SOMOS LA ÚNICA EDITORIAL
QUE SOBREVIVIRÍA A
UNA INVASIÓN ZOMBIE
(BUENO... TAMBIÉN LENGUAJAZ)

NOVELA GRÁFICA + BABYLON KING + FANTASÍA +
MINIFICCIÓN + AFTERPOP + NOVELA NEGRA + LIBROS
INFANTILES + UN AMIGO EN LA NADA + ROCK &
ROLL + CIENCIA FICCIÓN + JUEGOS DE ROL + DONJON
+ FANTASÍA + FICCIÓN EXTRAÑA + NOSTALGÍA +
SINFONÍA AZUL EN ROSA + TERROR + CYBERPUNK

VISITANOS EN: WWW.UNODETRES.COM

EL HECHO DE QUE NOSTALGIO SE HAYA

agachado a recoger el rostro sin cuerpo que encontró tirado a media calle no tiene nada que ver con el destino, la multicausalidad de la realidad, ni mucho

La identidad de fracas

menos con aquellas coincidencias mal logradas que los fracasados como él tienen que soportar a diario.

Lo que le ocurrió esa tarde del tercer lunes de aquella semana es algo ajeno a la historia. Sucedió sin explicación alguna. Y definitivamente su objetivo no era trascender en la vida de un individuo de la forma en que lo hizo.

Lo primero que cruza por la mente de Nostalgio es la cantidad de personas despistadas que pasaron junto al rostro sin tomarlo en cuenta. Imagina que quizá se le cayó a un despistado tres cuadras antes y llegó ahí gracias a Tres Niños Aburridos que lo patearon hasta llegar al hogar del segundo, donde cenarían esa noche. La realidad es muy distinta. El rostro se resbaló de la cabeza de Hombre Cansado De Su Pasado sin que él se diera cuenta y no se movió de ahí hasta que Nostalgio lo recuperó. Decenas de personas muy ocupadas con el paso siguiente nunca voltearon hacia abajo. Gracias a todos ellos, un hombre adicto a la tristeza y a las pastillas se sentó en la primera banca que encontró a hacerse una serie de preguntas inevitables: ¿a quién le pertenecen esta nariz puntiaguda y estas cejas sobrepobladas? ¿Qué hace este



hombre ahora con una manta de piel sobre la cara en lugar de sus facciones?

Después de descubrir que no hallaría respuestas, decide hacer lo que cualquier persona con un gramo de moral haría: ir al palacio de gobierno a informar al Empleado De Sexta sobre esta situación.

Toma el primer camión hacia el Centro, se presenta bajo un

nombre falso y tiene un diálogo absurdo con el sujeto que lo atiende.

—Buenas Tardes, me llamo Ramón Alcocer y me encontré este rostro tirado en Chuburná, pensé que podría acudir a ustedes para que me ayudaran a buscar al dueño, supongo que podrían anunciarlo en los medios de comunicación.

—Lo lamento mucho, señor Alcocer, pero si hiciésemos el anuncio que usted nos pide, cualquier Don Nadie sin rostro podría adueñarse de unos labios que no le pertenecen o, peor aún, uno de esos feos de cajón podrían deshacerse del suyo y reclamar el de este hombre que muchas solitarias urgidas considerarían atractivo.

—Debe de haber algo que podamos hacer, quizá pueda guardarlo aquí y tarde o temprano su dueño vendrá por él.

—Su sugerencia no es mala, sin embargo, el gobierno del estado no puede hacerse responsable de la identidad de un Ser Humano.

—Discúlpeme, Licenciado De Sexta, pero no creo que una nariz defina a una persona.

—Estoy en completo desacuerdo; el cuerpo en las sociedades occidentales es amigo íntimo del alma, imagínese lo que podría ocurrir si este rostro cae en las manos equivocadas.

—¿A qué se refiere?

—Bueno, tarde o temprano el Falso Portador Del Rostro se encontrará con algún viejo amigo de la prepa, y cuando éste le recuerde de aquella morena de la minifalda que se sentaba en la última fila, el hombre pondrá tal cara de desconcierto que podría desencadenar una serie de sucesos que quizá terminen afectando a todo el estado.

los ados



—Lo veo poco probable.
—No lo es, y mucho menos si el hombre es casado.
—¿Y qué sugiere que haga?
—Encuentre a su dueño.
—¿Y si no lo logro?
—El gobierno tendrá que deshacerse de todos los Hombres Sin Rostro que habitan en el estado.
—Pero eso sería un crimen contra la humanidad, una injusticia desmedida.
—Es la única medida que podemos tomar, ahora le agradecería que se marchara.
—Pero...

—No hay más que decir, manténganos informados, adiós.

Nostalgio sale desanimado hacia el Centro. Sabe que al gobierno sólo se debe acudir para cualquier clase de papeleo. No sabe qué hacer con el resto de su tarde, así que compra una cajetilla de cigarros y se marcha a su hogar, donde tomará la decisión final sobre lo acontecido. En casos como éste lo mejor que se puede hacer es solucionar el problema lo antes posible. Si se lo deja pasar, el efecto *bola de nieve* podría complicar la situación.

Entra a la cocina, se sirve un tequila doble que le servirá para tragarse dos antidepresivos y se sienta frente al espejo más grande de su casa. Comienza a jugar con el rostro. Se lo coloca encima del suyo y se ríe de sí mismo. Piensa en distintas formas de solucionar el conflicto. No puede permitir la masacre de los Hombres Sin Rostro. Descarta la idea de salir en busca del dueño. Es posible que nunca lo encuentre. Se plantea otras alternativas. Si el Empleado De Sexta no hubiese sido tan claro con las consecuencias que podría

tener un anuncio en la prensa, ya hubiera llamado al diario para comunicarles la noticia.

Se queda sentado frente al espejo más de dos horas hasta que se lo ocurre la única solución viable. Acaricia sus labios, se toma una última foto. Luego desliza su mano sobre su cabellera y con extremo cuidado remueve su rostro. Lo coloca sobre la silla de al lado y toma la cara de Hombre Cansado De Su Pasado y asume esa identidad. Mañana acudirá al palacio de gobierno y le dirá a Empleado De Sexta que un amable caballero, de nombre Ramón Alcocer, le entregó su rostro impecable, sin un rasguño. A continuación recuerda todos sus fracasos: mujeres que le dijeron que no antes de que tuviese la oportunidad de decirles el discurso que había escrito la noche anterior y que planeaba decir con absoluta naturalidad, trabajos que perdió por tener serios conflictos con la autoridad, piedras con las que tropezó, apuestas que no ganó, oportunidades que desperdició.

Mira su antiguo rostro a los ojos con extremo odio y sin pensarlo dos veces lo lanza con todas sus fuerzas por la ventana. Una hora después. Uno de los Niños Aburridos sale de casa de su amigo y, en una búsqueda desesperada por entretenerse, patear con puntería de Robin Hood el rostro de Nostalgio hasta que cae por una alcantarilla. No se sabe si algún día será encontrado.

Suscríbete

y recibe durante **un año**
Lenguaraz: literatura para no leer

¿Cómo?

Ve a bancomer y deposita \$80.00 a la cuenta 01 49 70 03 23
a nombre de Editorial Lenguaraz S. de R.L de C.V
En caso de hacer una transferencia electrónica:
cuenta CLABE 01 21 80 00 14 97 00 32 39

Manda tus datos por fax al 5574 2830
o por e-mail a suscripciones@lenguaraz.com
*Nombre, dirección, código postal, correo electrónico,
teléfono y una copia de la ficha de depósito.*

editorial
Lenguaraz

Artwork for the page
Art on paper
mateus:

EL LIBRO → media

CONT.
Vehículo

Brochure: Fotográfico

INVENTO

Frases

• T. divinus

"Muestra
mínima"

mateus

info@mateusbooks.com tel. 5615 8027

• Napoleón / Goethe

do Material (trab. co)



ANTONIO ROHMAN MONTUFAR

armm_15@yahoo.com.mx

AVELINA LÉSPER

28 de enero | avelinalesper@gmail.com

1. En mi vida un error siempre ha sido peor que otro.
2. Creer que un urinario es arte.

BERNARDO FERNÁNDEZ BEF

bef@besamemucho.com.mx

CRISTINA ACOSTA

bienymejorando@gmail.com

1. Tirarme de un tren en movimiento.
2. La llegada del hombre a la tierra.

DANIEL PIÑERO

8 de diciembre 1951

1. No haber sido menos irracional.
2. Hitler le gana a todos los demás genocidas, pero a ellos también los recuerdo frecuentemente.

DANIEL ZÚÑIGA

2 de agosto 1981 | eldondani@yahoo.com.mx

1. Confundir honestidad con ingenuidad me ha llevado a varios tropezones.
2. El triunfo de las filosofías y religiones antropocéntricas (como el cristianismo) nos hace mal.

DIEGO DE LA MORA

1 de abril 1977 | diegodelam@rocketmail.com

1. ¿Cuál ha sido el peor error que has cometido en **tu vida**?

2. En tu opinión, ¿cuál es el error **histórico más grave**?

EDGAR ADOLFO GARCÍA

10 de febrero 1976 | lipofima@hotmail.com

1. Aún no lo comento.
2. Olvidar a los verdaderos ganadores y enterrar a los que perdieron con enorme dignidad.

ENRIQUE JAVIER LAYNA

10 de enero 1965 | texolo@gmail.com

1. Conducir en forma imprudente. Debido a ello murió la persona que amaba.
2. No hay errores históricos, los grandes crímenes en contra de la humanidad como la esclavitud, las Cruzadas, la Conquista, el exterminio de los indios norteamericanos, el racismo, el Holocausto judío por parte de los nazis, la ocupación de los territorios en la Franja de Gaza y Cisjordania por los judíos o la invasión a Irak por la dizque «Coalición multinacional», fueron acciones que respondían a objetivos económicos y/o políticos muy definidos.

ERNESTO PRIEGO

1975 | ernestopriegor@yahoo.com

1. Cada error que cometo es el peor de mi vida. Después aprendo, o se me olvida.
2. Más bien creo que toda la historia humana es un error (y un horror). Pero del error surgen cosas muy buenas. Del horror, muy pocas.

GUILLERMO SAMPERIO

guillermosamperio@yahoo.com

1. Haber fallado un gol y, de paso, fracturarme el tobillo derecho, lo cual me dejó fuera de

las reservas del equipo América cuando sólo era un club familiar y que cada miembro, como mi padre, pagaba su anualidad.

2. Que Madero, Carranza, Huerta y Obregón trataran a Zapata como bandolero, apoyados por la prensa de la Capital y que, desde luego, Obregón lo traicionara y lo acribillara como le sucedió a él con Calles (en el féretro de Obregón, su cadáver llevaba cerca de 18 impactos de bala); al morir Zapata y Villa nunca se hizo la mal llamada Revolución.

HUGO ROJAS ZAVALA

9 de octubre 1987 | hugor_9@hotmail.com

1. Ha sido y es (por ser el más constante es el peor) el intento por desaparecer de las personas en el momento que más las necesito.
2. Pues me voy a México... el exilio de Porfirio Díaz.

ILANA LEVY

17 de abril 1982 | ilanadecolombia@hotmail.com

1. Ser un naufragio... voluntariamente.
2. Que a Eva le haya dado hambre y a Pandora curiosidad.

JOAQUÍN PEÓN ÑIGUEZ

minifruiyi@gmail.com

JORGE LUIS HERRERA

7 de octubre 1978 | maclovio_vii@hotmail.com

1. Podría escribir un enorme catálogo con muchos de los errores en los que he incurrido y reincidido, sin embargo me resulta más interesante pensar en una de las principales raíces de todos estos yerros: he rechazado, olvidado y/o ignorado —equivocadamente— mi propia naturaleza equívoca.
2. Olvidar o tratar de olvidar que somos animales salvajes y que, a pesar de que hemos podido crear una sofisticada cultura, nunca dejaremos de estar dominados por nuestros más profundos impulsos:

de creación o destrucción (si soy sincero creo que predominan estos últimos; es más sencillo destruir que crear).

JULIO ROMANO

20 de julio 1983 | chiefromano@hotmail.com

1. Confiar demasiado en algunas personas. Y lo peor es que creo que es un error que cometo sistemáticamente.
2. Waterloo.

MARCO ANTONIO ANTÚNEZ PIÑA

razdemarea@hotmail.com

RICARDO PAULOIRO

rpaulouro@gmail.com

SELENE VELETTI

seneveletti@hotmail.com

1. Confiar en personas que apenas conozco.
2. Se dice que todo se vale en la guerra y a pesar de ser considerado una estrategia militar en lugar de un error, creo que el lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki ha sido lo más grave, no sólo por la gran cantidad de civiles muertos, sino también por las consecuencias en términos de salud generadas en los sobrevivientes.

SVETLANA GARZA

10 de agosto 1984 | cuartamengana@yahoo.co.nz

1. Haber lastimado a Germán.
2. La Segunda Guerra Mundial.

VICENTE SORIANO

sori1475@hotmail.com

Ilustraciones de este número:

JORGE NOGUEZ

datura32@hotmail.com

AQUÍ NO HAY PLAYA

POR BEF



UN VASO DE
LECHE, POR
FAVOR



ME PARECE QUE
UD. SE EQUIVOCA,
AMIGO: ESTO ES
UN BAR.



¿ESTA NO ES LA
TABERNA DEL
GRECO?

SÍ...

ENTONCES NO ME
EQUIVOQUE. DÉME
UN VASO DE LECHE.



CREO QUE
EL SEÑOR
NO ME HA
ENTENDIDO.



QUISE DECIR
QUE ÉSTE
ES UN BAR...



...DE MUJERES VAMPIRO, NO
DE LUCHADORES. PERO ÁLLA
LISTED...

AH
CARAY.

HOLA,
PRIMOR.

• BEF • 2009 •

4TO ENCUENTRO DE ESTUDIANTES DE ARTE Y PATRIMONIO CULTURAL

LA GESTIÓN CULTURAL: MODELOS Y EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS

17 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 2009

CONFERENCIAS MAGISTRALES: MARTES 17 MTRO. ERNESTO PIEDRAS LA GESTIÓN CULTURAL COMO FACTOR DE DESARROLLO ECONÓMICO VIERNES 20 MTRA. GRACIELA SCHMILCHUK MUSEOS Y/O PÚBLICOS: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS **PLANTELES:** CENTRO HISTÓRICO, SAN LORENZO TEZONCO Y CUAUTEPEC SE ENTREGARÁ CONSTANCIA CON EL 85 % DE ASISTENCIA.



INFORMES: ENCUENTROARTE@UACM.EDU.MX, TELÉFONOS: 51349804 EXT. 11207, 11220, 14237. WWW.UACM.EDU.MX

¿Se puede editar una revista **sin** cometer errores?

1ª parte

Después de gozar durante dos años la muy útil y bien agradecida beca Edmundo Valadés que brinda el CONACULTA a revistas independientes, vimos que se acercaba amenazante una reunión de todos los miembros socios de *Lenguaraz* S. de R. L. de C.V.; el tema: cómo es que íbamos a pagar la impresión de la revista. La beca nos facilitaba el 50% del costo total de *Lenguaraz* y la otra mitad la pagaba la propia editorial. En dos años de apoyo no logramos consolidar la comercialización de la revista por dos motivos: porque no contamos con un aparato de comercialización adecuado y porque no cubrimos el perfil que compran las marcas más rentables. No había por dónde darle muchas vueltas cuando vimos que otra vez tocaba cubrir todos los gastos mientras se lograban vender sus anuncios. ¿Qué hacer? Por una parte bajar costos y por otra invertir en comercialización y aguantar vara. Hasta aquí la primera parte, la aburrida.

2ª parte

La crisis post Valadés devino en un proceso creativo a veces exigente, a veces conflictivo, siempre muy divertido. Primero vimos que nuestra sección de columnas no funcionaba del todo y decidimos darle un vuelco. Probablemente aún no logremos darle una identidad definitiva a nuestra sección de columnas pero sí estamos experimentando una nueva forma de editar una sección y otra opción literaria para los lectores. La sección de nuestros colaboradores de siempre y los que conocemos y leemos a diario seguirá siendo la misma pero más amplia. Este nuevo for-

mato nos ayudó a lograr más espacio para textos e ilustraciones y la nueva caja tipográfica es un experimento en el campo del diseño editorial. Al principio de todo esto cambiamos el couché por el bond porque pensamos que salía más barato (lo cual no es tan cierto), pero después descubrimos que existen diferentes tipos de papel bond muy blancos y con texturas muy amables con la impresión y al tacto del lector. Decidimos, por primera vez, publicar editoriales más parecidas a las editoriales tradicionales.

3ª parte

(o lo que sería tropezarse con la misma piedra)
Lenguaraz, literatura para no leer comienza una nueva época financiera y literaria. Lo financiero responde a prácticas exclusivamente comerciales exclusivas de las marcas con las publicaciones comerciales de contenido idiotizante o tendenciosas (nótese el tono de denuncia). Lo literario responde a que sentimos que *Lenguaraz* necesitaba ciertos ajustes y a que las colaboraciones que recibimos a diario aumentan, por lo tanto nuestro archivo con los textos pendientes por publicar también aumenta y necesitamos más espacio dentro de la revista para dar a conocer más textos y a más escritores. Hace casi cinco años comenzamos una revista que nos ha dado muchas satisfacciones y también muchas frustraciones. Error o no, nos encontramos con la misma piedra de hace casi seis años y en lugar de tropezarnos con ella se nos antojó patearla muy lejos, aunque tal vez nos la volvamos a encontrar.

¿Algún día acabará la violencia en México?



no, somos
violentos por naturaleza



Contra periodistas
ojalá



sobre la mujer,
sería un gran paso



sí, controlando la
importación de armas

inicia la conversación

ibero
909

una estación de radio que inicia la conversación desde la universidad iberoamericana
teléfono en cabina 529 25 90 9
www.ibero909.fm

JOSEP

RENAU

1907-1982

compromiso y cultura



Centro Cultural Universitario Tlatelolco

OCTUBRE 2009

www.tlatelolco.unam.mx



TLA
TE
LOL
CO
centro cultural
universitario



SEA
CEX

Sociedad Estatal
para la Acción
Cultural Exterior



SOCIEDAD
ESTATAL
DE
CONMEMORACIONES
CULTURALES

VNIVERSITAT
D VALÈNCIA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y COOPERACIÓN

MINISTERIO
DE CULTURA



ORGANISMO
DE COOPERACIÓN
CULTURAL

aacid
CENTRO
CULTURAL